

TOLEDO
SACRO



EL TENEBRARIO
ESPECIAL SAGRARIO 100 AÑOS CORONADA



EDITORIAL

Cien años bajo la misma corona

Hace cien años, Toledo se detuvo
para mirar a su Virgen.

EL TEN
EBRA
RIO

2

TOLEDO SACRO



El 30 de mayo de 1926, la ciudad entera convirtió sus calles, sus plazas y su propia memoria en escenario de una de las ceremonias más importantes de su historia contemporánea. La Virgen del Sagrario

atravesó un Toledo cubierto de damascos y colgaduras mientras miles de personas acompañaban una Coronación que no fue únicamente un gran acontecimiento religioso, sino también una afirmación colectiva de identidad, de tradición y de pertenencia.

Un siglo después, Toledo vuelve a encontrarse ante aquella misma mirada.

Y precisamente desde esa necesidad de volver a mirar hacia 1926 nace este Tenebrario Especial.

No como una simple revista conmemorativa ni como un ejercicio de nostalgia, sino como un intento de reconstruir, comprender y conservar uno de los episodios más extraordinarios de la memoria sentimental de Toledo.

Porque con el paso del tiempo, la Coronación del Sagrario ha terminado envuelta muchas veces en imágenes aisladas, recuerdos familiares o referencias dispersas. Todos los toledanos saben que ocurrió. Muchos conservan medallas, estampas o fotografías heredadas. Pero muy pocos conocen realmente cómo se organizó aquella celebración, quiénes la impulsaron, qué significó para la ciudad o hasta qué punto Toledo entero llegó a movilizarse alrededor de su Patrona.

Este Tenebrario nace precisamente para contar esa historia. Para explicar cómo el cardenal Enrique Reig y Casanova convirtió la Coronación en el gran acontecimiento culminante del VII Centenario de la Catedral Primada. Cómo José Polo Benito y las distintas juntas organizadoras lograron

implicar a instituciones, parroquias, asociaciones y pueblos de toda la Archidiócesis. Cómo las mujeres de Toledo recorrieron casa por casa recogiendo joyas y donativos para la corona. Cómo la prensa local, encabezada por El Castellano, impulsó una campaña que terminó despertando a toda una ciudad.

Pero también para reconstruir el Toledo de aquel tiempo.

El de las calles cubiertas de tapices. El de los balcones abarrotados en Zocodover. El de las bandas atravesando el Casco Histórico. El de las colas interminables para contemplar a la Virgen. El de las lágrimas, los vítores y las campanas de la Catedral resonando sobre una ciudad que volvía a reconocerse bajo la mirada de su Patrona.

Porque la Coronación de 1926 no pertenece únicamente al pasado.

Todavía permanece en la memoria heredada de muchas familias, en las medallas conservadas durante generaciones, en las antiguas fotografías guardadas en cajones, en el agua de los botijos del Sagrario, en el descorrimiento del velo cada mes de agosto y en esa relación silenciosa y profundamente toledana que la ciudad sigue manteniendo con su Virgen.

Por eso este número especial no pretende únicamente recordar una fecha. Pretende devolver contexto, nombres, emociones e historia a uno de los mayores acontecimientos vividos por Toledo durante el siglo XX.

Y hacerlo precisamente ahora, cuando cien años después la ciudad volverá a contemplar a su Patrona recorriendo sus calles.

Porque algunas coronas no terminan nunca de desaparecer. Simplemente atraviesan el tiempo.



Humberto de Ancos

Fotografamos tu evento

Tu emoción
Nuestra captura
Tu historia

www.eventof.es
[@eventoftoledo](https://twitter.com/eventoftoledo)

EL ACONTECIMIENTO

TOLEDO Y SU VIRGEN Cuando Toledo decidió coronar a la Virgen del Sagrario 6

PREPARATIVOS La ciudad que empezó a movilizarse 10

CRÓNICA 30 de mayo de 1926 14

PROCESIÓN El día que la Patrona volvió a las calles 18

LA CIUDAD

PROTAGONISTAS Los nombres de una Coronación 24

BALCONES, DAMASCOS Y LÁGRIMAS La entrega de toda una ciudad 30

LA CORONA

JOYA ÚNICA Oro, pedrería y devoción 34

VALOR Lo que hoy no podría repetirse 39

LA DEVOCIÓN

TOLEDO Y SU VIRGEN Una devoción que atraviesa generaciones 42

AMOR HECHO OBJETO La Virgen en las casas de Toledo 46

LA MEMORIA

MANTO DE LAS PERLAS La joya perdida del Sagrario 50

LAS SALIDAS DE LA VIRGEN Extraordinarias desde 1926 52

EL CENTENARIO

LA CELEBRACIÓN Toledo vuelve al Sagrario este 2026 PROGRAMA DE ACTOS 57

EL CARTEL Jesús Zurita y una mirada contemporánea 58

EL ACONTECIMIENTO

TOLEDO Y SU VIRGEN

Quando Toledo decidió coronar a la Virgen del Sagrario





La Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario no nació de una decisión repentina ni de un simple deseo ceremonial. Fue el resultado de un momento muy concreto de la historia de Toledo en el que la ciudad comenzó a volver la mirada hacia sí misma, hacia su pasado y hacia una devoción que durante siglos había formado parte de su propia identidad.

A comienzos del siglo XX, Toledo vivía una situación profundamente contradictoria. Mientras el resto de España y buena parte de Europa descubrían la ciudad como uno de los grandes destinos históricos y monumentales del país, muchos toledanos parecían haberse acostumbrado a convivir con aquel patrimonio casi sin mirarlo. Las propias crónicas de la época hablaban abiertamente de una crisis del “espíritu toledano”, de una ciudad que comenzaba a olvidar parte de sus antiguas tradiciones y que observaba con indiferencia aquello mismo que durante siglos había construido su grandeza.

Aquel sentimiento aparece repetido constantemente en los textos preparatorios del Centenario catedralicio. Algunos autores lamentaban que Toledo hubiese dejado de valorar “lo más añejo y sustancioso de la ciudad”, precisamente en el momento en que viajeros, artistas e intelectuales extranjeros comenzaban a contemplarla como una de las ciudades más fascinantes de Europa. Las referencias a Brujas, Venecia o las grandes ciudades monumentales del continente aparecen con frecuencia en aquellas publicaciones, casi siempre acompañadas de la misma conclusión: Toledo poseía una grandeza histórica incomparable, pero necesitaba volver

a creer en sí misma.

Y en el centro de esa recuperación simbólica apareció inevitablemente la Virgen del Sagrario. Porque para muchos toledanos la Patrona representaba algo mucho más profundo que una advocación mariana. La Virgen del Sagrario era la memoria espiritual de la ciudad; la imagen ante la que habían rezado generaciones enteras; la presencia que había acompañado a Toledo en sus epidemias, sus guerras, sus celebraciones y sus grandes ceremonias públicas. Las propias fuentes de la época la describen como “la inspiradora divina de todas sus famosas gestas”.

Sin embargo, también existía la sensación de que aquella devoción histórica había perdido parte de su antigua intensidad. Los textos publicados durante aquellos años lamentaban el escaso movimiento cotidiano de la Capilla del Sagrario y la progresiva desaparición de ciertas tradiciones populares ligadas a la Patrona. Para muchos sectores del Toledo religioso y cultural, la ciudad debía recuperar el vínculo emocional con su Virgen.

Y precisamente ahí apareció la figura decisiva del cardenal Enrique Reig y Casanova.

Arzobispo de Toledo y Primado de España desde 1922, Reig comprendió desde muy pronto el enorme potencial simbólico que podían alcanzar las celebraciones del VII Centenario de la Catedral Primada. Pero entendió también algo más importante todavía: aquellas conmemoraciones no debían limitarse únicamente a una exaltación artística o histórica de la Catedral. Debían servir además para devolver a Toledo parte de su conciencia religiosa y ceremonial.

La Coronación de la Virgen del Sagrario comenzó entonces a tomar forma como el gran acontecimiento capaz de sintetizar ambas ideas.



Las propias fuentes señalan que fue el propio cardenal quien planteó desde el principio la necesidad de que la Patrona presidiera las solemnidades centenarias mediante una Coronación Canónica que actuara como culminación simbólica de todos los actos.

La propuesta encontró inmediatamente el respaldo del deán de la Catedral Primada, José Polo Benito, una de las figuras más activas e influyentes del Toledo eclesiástico de aquellos años. Intelectual, periodista y extraordinario organizador, Polo Benito incorporó desde el primer momento la Coronación dentro del proyecto general de celebraciones del Centenario y comenzó a articular la compleja estructura organizativa que terminaría movilizándolo a toda la ciudad.

Muy pronto la idea dejó de pertenecer únicamente al entorno catedralicio.

El diario El Castellano asumió la Coronación como una auténtica causa colectiva y comenzó una intensa campaña de propaganda destinada a implicar emocionalmente a Toledo entero. Desde sus páginas se defendió constantemente la necesidad de coronar a una imagen que, según repetían las crónicas, llevaba siglos siendo “Reina de Toledo” sin haber recibido todavía el reconocimiento ceremonial que ya poseían otras grandes advocaciones marianas españolas.

La respuesta de la ciudad fue inmediata.

El 13 de abril de 1925, el cardenal Reig publicó una gran alocución pastoral anunciando oficialmente las celebraciones del VII Centenario de la Catedral y la futura Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario. El documento fue distribuido por toda la Archidiócesis y presentado casi como una llamada colectiva dirigida no sólo a Toledo, sino también a toda la provincia eclesiástica.

En aquel texto aparecía ya una de las ideas fundamentales que terminarían definiendo toda la celebración: la Coronación no debía

ser únicamente una ceremonia organizada por la Catedral, sino una gran ofrenda colectiva levantada por el pueblo de Toledo.

A partir de ese momento, la ciudad comenzó lentamente a transformarse.

Se constituyeron juntas organizadoras, comisiones de propaganda, grupos parroquiales y redes de apoyo en numerosos pueblos de la Archidiócesis. El propio Palacio Arzobispal acogió grandes asambleas públicas donde autoridades civiles, militares y religiosas comenzaron a coordinar unas celebraciones concebidas desde el principio como uno de los mayores acontecimientos ceremoniales de la historia contemporánea de Toledo.

La Junta General del Centenario quedó presidida por el cardenal Reig y Casanova y contó con nombres fundamentales de la vida pública toledana como José Polo Benito, Adolfo Aragonés, Ángel Conde, Florentino Serrano o Ramón Molina Nieto, director además de El Castellano. Junto a ellos participaron representantes del Ayuntamiento,

la Diputación, la Academia de Infantería, la Fábrica de Armas, asociaciones culturales, colegios profesionales y buena parte de las principales instituciones de la ciudad.

Pero quizá lo más importante fue comprobar cómo aquella idea terminaba desbordando rápidamente los despachos y las instituciones.

Porque Toledo empezó a sentir la Coronación como algo propio.

Las parroquias comenzaron a organizar cultos y campañas de recaudación. Los pueblos de la Archidiócesis enviaban adhesiones y donativos. La prensa seguía diariamente cada novedad relacionada con las celebraciones. Y mientras tanto, la ciudad empezaba a asumir que se acercaba un acontecimiento extraordinario: la Virgen del Sagrario volvería a recorrer las calles de Toledo después de más de treinta años.

“Ceñiréis, con vuestros donativos en metálico y en alhajas, a la frente de vuestra tiernísima Madre nueva corona”

escribía el cardenal



**INFÓRMATE POR WHATSAPP
ESCANEA EL CÓDIGO Y LISTO**



by



GARCÍA OCHOA
corredurías seguros

SEGURO DE VIDA
AL 50%

Haz que pase lo que pase...
estén protegidos



Protege tu familia con el Seguro de Vida de AXA en Seguros García-Ochoa, y **ahorrarás un 50%**, además te llevarás una **tarjeta regalo de Amazon**... porque ahora tu tranquilidad tiene premio.



C/ Mazarambroz, 13 · 45100 Sonseca (Toledo) · Tlfn. 925 38 28 38 · www.segurostoledo.com



GARCÍA OCHOA
corredurías seguros

925 38 28 38

PREPARATIVOS

La ciudad que empezó a movilizarse



Una vez anunciada oficialmente la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario, Toledo comenzó a transformarse lentamente alrededor de un único objetivo: preparar unas celebraciones capaces de estar a la altura de la historia de su Patrona.

La idea había sido acogida con entusiasmo casi unánime. Pero convertir aquel deseo colectivo en una ceremonia de dimensión nacional exigía ahora levantar una compleja estructura organizativa que coordinara cultos, propaganda, financiación, actos públicos y participación popular. Y precisamente ahí comenzó una de las movilizaciones sociales y religiosas más extraordinarias vividas por la ciudad durante el siglo XX.

Desde el primer momento, el cardenal Enrique Reig y Casanova quiso que la Coronación trascendiera el ámbito puramente eclesiástico. Las celebraciones debían implicar a toda la ciudad y proyectar la imagen de un Toledo unido alrededor de su Catedral y de su Patrona.

Para ello comenzaron a organizarse distintas juntas y comisiones encargadas de coordinar cada aspecto de las futuras solemnidades. La Junta General del Centenario, presidida por el propio cardenal, reunió a buena parte de las principales autoridades religiosas, civiles y militares de la ciudad. Junto al deán José Polo Benito aparecían nombres como Adolfo Aragónés, Floren-

tino Serrano, Ramón Molina Nieto, Ángel Conde, Saturnino Rodríguez Urosos o Francisco de San Román, además de representantes del Ayuntamiento, la Diputación Provincial, la Academia de Infantería, la Fábrica de Armas y numerosos colegios profesionales.

Pero la verdadera fuerza de la Coronación comenzó a percibirse cuando aquella organización salió de los despachos y empezó a extenderse por las calles de Toledo.

Las parroquias recibieron circulares solicitando colaboración económica y participación activa en los preparativos. Se crearon juntas parroquiales encargadas de organizar cultos, coordinar suscripciones y extender la propaganda de la Coronación por toda la Archidiócesis. El mensaje era claro: cada pueblo y cada familia debían sentirse parte de aquella gran ofrenda colectiva destinada a la Virgen del Sagrario.

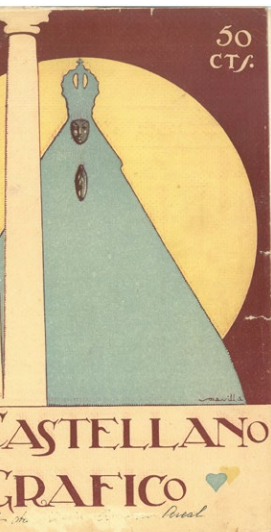
Y Toledo respondió.

Las crónicas describen cómo comenzaron a multiplicarse las entregas de joyas, monedas, pequeñas limosnas y objetos personales



LA JUNTA DE DAMAS QUE TAN HILANDERAS

destinados a la futura corona de la Virgen. Muchas de aquellas donaciones escondían historias profundamente humanas: alianzas familiares, pendientes heredados, medallas antiguas o recuerdos íntimos entregados como ofrenda a la Patrona.



La propia prensa local alimentaba diariamente aquel clima de entusiasmo creciente.

Especial protagonismo alcanzó el diario El Castellano, convertido prácticamente en el gran órgano de difusión de la Coronación. Sus páginas publicaban listas de donantes, avances organizativos, llamamientos a la participación y artículos destinados a despertar el orgullo religioso y sentimental de la ciudad. La campaña impulsada por el periódico terminó desempeñando un papel decisivo en la movilización popular que comenzó a extenderse por Toledo y por numerosos pueblos de la provincia.



ESTE HA COOPERADO AL SUSTENTOR DE LA CORONACIÓN.

Sin embargo, pocas estructuras resultaron tan importantes como la Junta de Damas para la Coronación.

Lo que inicialmente había nacido como una sencilla comisión femenina terminó convirtiéndose en una de las grandes fuerzas organizativas de toda la celebración. Bajo la presidencia de Francisca Delgado de Basarán y con nombres como Pilar Cutanda, Carmen Grondona de Barber, Eloísa Sierra de Ledesma, Fernanda Borja de Esteban Infantes, Esperanza Lozano de Muñoz o Sofía Ximénez del Río, la Junta comenzó a desarrollar una labor que las

propias crónicas describen casi como heroica.

Porque aquellas mujeres no se limitaron a organizar reuniones o actos protocolarios.

Recorrieron literalmente Toledo casa por casa.

Las fuentes describen a las distintas comisiones parroquiales atravesando las estrechas calles del Casco Histórico, subiendo interminables escaleras y visitando viviendas de toda condición social para solicitar colaboración para la futura corona de la Virgen.

A veces recibían grandes donativos. Otras veces apenas unas monedas. En ocasiones encontraban entusiasmo inmediato; en otras, indiferencia o incluso burlas. Pero continuaron adelante convencidas de que la Coronación debía convertirse en una auténtica obra colectiva levantada por todo Toledo.

Aquella movilización dejó además algunas de las escenas más conmovedoras de toda la preparación.

El propio cardenal Reig relató públicamente el caso de una joven humilde que acudió a entregarle un topacio heredado de su padre, probablemente la última joya de valor que conservaba su familia. La muchacha explicó emocionada que jamás había querido desprenderse de aquella pieza, incluso en los momentos de mayor necesidad económica, pero que deseaba entregarla para la corona de la Virgen del Sagrario.

La historia terminó convirtiéndose casi en símbolo del espíritu que comenzaba a envolver toda la ciudad.

Porque la futura corona no se estaba construyendo únicamente con oro y pedrería. Se estaba levantando también mediante sacrificios personales.

A medida que avanzaban los meses, la dimensión de las celebraciones no dejaba de crecer. Desde Madrid comenzaron a organizarse nuevas juntas de apoyo integradas por aristócratas, intelectuales y destacados

“Ricos y pobres, enviad vuestro donativo”

podía leerse en una de las circulares distribuidas entonces.

nombres de la sociedad española. Entre ellos aparecían el conde de Casal, el conde de Cedillo, el duque de Bailén, Jacinto Guerrero o Ángel Vegue y Goldoni, uno de los grandes propagandistas culturales del Toledo de aquellos años.

Paralelamente, comenzaron a surgir iniciativas cada vez más ambiciosas.

Se organizaron rifas para financiar las celebraciones. Se proyectaron decoraciones monumentales para las calles. Se compusieron himnos y piezas musicales para los actos oficiales. Incluso llegó a plantearse la posibilidad —finalmente descartada— de lanzar flores desde aeroplanos sobre Zocodover en el momento culminante de la Coronación.

Pero quizá una de las iniciativas más singulares fue la llamada “Corona Espiritual”.

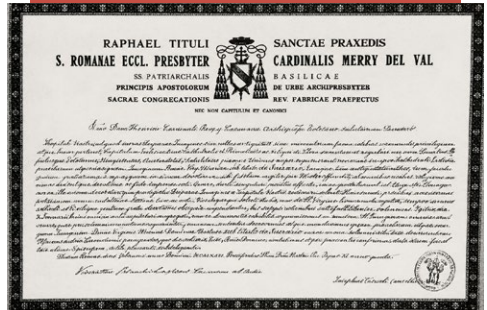
La Junta de Damas quiso que, junto a la gran corona material de oro y piedras preciosas, Toledo ofreciera también otra corona invisible formada por actos de fe. La propuesta encontró una enorme respuesta popular y terminó movilizándolo durante meses cultos y prácticas religiosas por toda la Archidiócesis.

Mientras tanto, la ciudad seguía preparándose.

Las imprentas trabajaban constantemente editando carteles, programas y recordatorios. Los comercios comenzaban a decorar escaparates. La prensa nacional anunciaba la futura Coronación como uno de los grandes acontecimientos religiosos del año. Y en Toledo crecía lentamente la sensación de que se aproximaba algo irrepetible.

Porque por encima de la complejidad organizativa, de las juntas y de los preparativos materiales, comenzaba a imponerse una idea mucho más poderosa: la Virgen del Sagrario iba a volver a salir a las calles. Y Toledo entero quería estar allí para verlo.

El Diploma Pontificio de la Coronación



Entre los documentos más valiosos conservados de la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario se encuentra el diploma pontificio firmado en Roma el 10 de febrero de 1926, por el cardenal Rafael Merry del Val, prefecto de la Sagrada Congregación de la Fábrica de San Pedro.

En él, la Santa Sede reconoce oficialmente la profunda devoción secular del pueblo toledano hacia su Patrona y concede la autorización para su solemne coronación canónica.

El documento recoge expresiones de enorme fuerza devocional e histórica:

“La preclara e insigne imagen de la Beatísima Virgen María, Nuestra Señora, con el título del Sagrario, sea solemnemente coronada”.

También destaca cómo Roma reconoce la antigüedad del culto y la confianza del pueblo de Toledo en su Virgen:

“El pueblo todo, con entrañable piedad y ardiente devoción y confianza, rinde culto a esta imagen”.

El diploma concluye con la autorización para que el cardenal Reig y Casanova ejecutase la coronación en Toledo:

“Confiamos esta función de la coronación, que harás en el día que tú eligieres”.

Un siglo después, este documento continúa siendo uno de los grandes testimonios históricos y espirituales del amor de Toledo a su Madre y Patrona.



TU CLINICA DENTAL EN TOLEDO

 **CLÍNICA DENTAL
IRLANDA**

Pide tu cita: 674 17 89 09
www.clinicodentalirlanda.es

Avda. de Irlanda, 5 - piso 1ºB - TOLEDO
674 17 89 09 | www.clinicodentalirlanda.es



EL ACONTECIMIENTO

CRÓNICA

30 de mayo de 1926



EL TEN
EBRA
RIO

14



La mañana del 30 de mayo de 1926 amaneció sobre Toledo con el aire solemne de las grandes jornadas históricas. Desde mucho antes de salir el sol, el Casco Histórico comenzó a llenarse lentamente de fieles, viajeros y autoridades llegadas desde distintos puntos de España para asistir a una ceremonia que la prensa llevaba meses anunciando como uno de los grandes acontecimientos religiosos del año. Las campanas de la Catedral Primada rompían el silencio sobre los tejados mientras balcones y fachadas aparecían cubiertos de damascos, tapices y colgaduras que transformaban la ciudad en un inmenso escenario ceremonial levantado para su Patrona.

Nada en aquella jornada tenía apariencia cotidiana.

Las crónicas insisten constantemente en la sensación de excepcionalidad que envolvía Toledo. Hoteles, fondas y casas particulares llevaban días re-

cibiendo visitantes atraídos por unas celebraciones que habían terminado desbordando por completo el ámbito local. El propio diario ABC dedicaba amplias referencias a los actos organizados en la ciudad, mientras numerosas publicaciones religiosas seguían con enorme atención la Coronación de la Virgen del Sagrario.

Pero si algo terminaba de convertir aquella jornada en una auténtica ceremonia de alcance nacional era la presencia del Príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón y Battenberg.

El heredero de la Corona española llegó a Toledo acompañado por ministros, autoridades civiles y militares, miembros de la nobleza y buena parte del episcopado español, configurando una imagen institucional que algunos cronistas compararon abiertamente con la solemnidad de los antiguos concilios toledanos.

La propia ciudad parecía consciente de estar representándose a sí misma ante toda España.



La Catedral Primada aparecía aquella mañana revestida de toda la magnificencia ceremonial propia del primer tercio del siglo XX. Bajo las inmensas bóvedas góticas resonaban himnos, músicas litúrgicas y voces corales mientras el brillo de los bordados, las insignias episcopales, los ciriales y las piezas de orfebrería multiplicaban todavía más la sensación de solemnidad.

Y en el centro absoluto de aquella escenografía se encontraba la Virgen del Sagrario.

Las descripciones conservadas transmiten todavía hoy una emoción difícil de traducir. La imagen aparecía revestida con sus mejores galas y rodeada de un ceremonial extraordinario que mezclaba solemnidad pontificia, orgullo colectivo y una intensa emoción popular. Para muchos toledanos, aquella ceremonia suponía reconocer públicamente una devoción que llevaba siglos profundamente arraigada en la vida sentimental de la ciudad.

Las propias palabras pronunciadas durante aquellos días resumen perfectamente el espíritu de la celebración:

“La Virgen no necesitaba ser coronada ni recibir nuestros obsequios; pero necesitábamos nosotros de sus favores.”

Y también:

“La corona no es solamente un obsequio; es una oración convertida en oro y piedras preciosas.”

La ceremonia avanzaba lentamente entre músicas litúrgicas, salvas militares y un protocolo cuidadosamente diseñado durante meses. Participaban miembros del Cabildo Primado, prela-

dos llegados desde distintas diócesis españolas, autoridades gubernativas y corporaciones civiles y religiosas que ocupaban ya desde primeras horas buena parte de la Catedral y de las plazas inmediatas.

Mientras tanto, fuera del templo, Toledo continuaba desbordándose.

La Plaza de Zocodover aparecía completamente abarrotada desde primeras horas de la mañana. Los balcones estaban ocupados por autoridades, invitados y centenares de espectadores que trataban de encontrar un lugar desde el que contemplar el momento culminante de la Coronación. Bajo el Arco de la Sangre había sido instalado el gran trono ceremonial destinado a la imposición de la corona, transformando el corazón de la ciudad en un inmenso escenario litúrgico y ceremonial.

Algunos habían planteado trasladar la ceremonia a un espacio más amplio ante la enorme afluencia prevista. Sin embargo, las propias crónicas terminarían concluyendo después que no existía en Toledo “marco más apropiado” para un acontecimiento semejante.

El momento culminante llegó cuando el representante pontificio depositó solemnemente la corona sobre las sienes de la Virgen del Sagrario.

Entonces la emoción terminó desbordando la ciudad.

Las relaciones de la época hablan de aplausos interminables, vítores, lágrimas y escenas de profunda conmoción colectiva tanto en el interior de la Catedral como en las calles próximas a

Zocodover. Algunas descripciones poseen todavía hoy una fuerza casi literaria:

“Y esta sinfonía de vítores, de aplausos, de vibrantes exclamaciones, de gemidos entrecortados y de lágrimas acompañó a la Imagen por toda la carrera.”

Otro cronista escribiría después:

“Las calles parecían más estrechas, como si los muros de sus edificios se inclinaran para besar sus plantas.”

Y todavía otra escena recogida entonces resumía mejor que ninguna otra el clima emocional vivido aquella mañana:

“No eran sólo aquellos los que lloraban; a lo largo del desfile estas escenas se repitieron indefinidamente.”

La Coronación concluyó entre músicas, salvas y celebraciones populares prolongadas hasta bien entrada la noche. Las iluminaciones extraordinarias instaladas en la torre y la fachada de la Catedral Primada terminaron de envolver Toledo en una atmósfera casi irreal mientras la ciudad seguía celebrando la jornada más importante vivida en décadas.

Durante unas horas, Toledo convirtió sus calles, sus plazas y su propia memoria histórica en escenario de una de las ceremonias religiosas más extraordinarias de todo el siglo XX.

Y cien años después, aquella imagen continúa formando parte de la memoria sentimental de la ciudad.



Deborah Rodilla

@hydfotoyflor

Tlf - 670 053 021

EL ACONTECIMIENTO

PROCESIÓN

El día que la Patrona volvió a las calles



Más allá de la propia Coronación pontificia, hubo una idea que terminó dominando emocionalmente todas las celebraciones de 1926: la Virgen del Sagrario volvería a recorrer las calles de Toledo después de más de treinta años sin hacerlo. Para varias generaciones de toledanos aquello suponía un acontecimiento prácticamente irrepetible, capaz de convertir las fiestas del Centenario en algo mucho más profundo que una gran ceremonia religiosa o institucional.

La ciudad llevaba semanas preparándose para ese momento. Los días

previos al 30 de mayo estuvieron marcados por cultos preparatorios, conferencias, actos públicos y una intensa actividad ceremonial que fue aumentando progresivamente la expectación popular. Entre todos aquellos actos destacó especialmente el gran Rosario Monumental celebrado durante la noche del 29 de mayo, una de las escenas más recordadas de las vísperas de la Coronación.

La procesión partió desde la parroquia mozárabe de San Marcos a las once de la noche y recorrió distintas calles del Casco Histórico acompañada por clarines, timbales municipales, bandas de música, capillas de cantores y grandes faroles monumentales correspondientes a los misterios del Rosario y a las letanías marianas. Entre ellos destacaba especialmente el gran farol de la Virgen del Sagrario, convertido desde aquella noche en uno de los principales símbolos visuales de las celebraciones. La ciudad permaneció prácticamente en vela mientras el ambiente ceremonial continuaba creciendo alrededor de la Catedral Primada y de las plazas próximas al recorrido previsto para la jornada siguiente.

La mañana del 30

EL TEN
EBRA
RIO

18

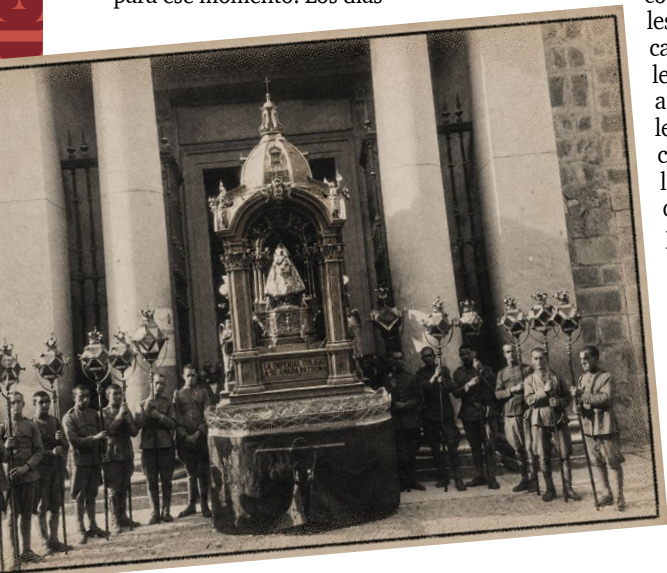


Imagen del acto de la coronación de la Virgen para conmemorar el Centenario de 1926.

de mayo encontró ya un Toledo completamente transformado. Las calles aparecían cubiertas de colgaduras y ornamentos efímeros, mientras balcones y tribunas improvisadas comenzaban a llenarse desde primeras horas de la mañana. Concluida la misa solemne y los actos litúrgicos principales de la Coronación, comenzó en el interior de la Catedral la organización del cortejo procesional. Las propias crónicas describen grandes cartelones colocados en la Girola y en distintas capillas indicando con exactitud la colocación correspondiente a cada corporación, representación y autoridad participante, reflejo del enorme cuidado ceremonial con el que se había preparado toda la celebración.

La salida quedó fijada por la Puerta Llana de la Catedral, continuando el recorrido por Plaza del Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo y calle del Comercio hasta alcanzar Zocodover y el Arco de la Sangre. A lo largo de todo el itinerario, fuerzas militares cubrían la carrera procesional mientras la multitud ocupaba prácticamente cualquier espacio disponible desde el que contemplar el paso de la Virgen.

El desfile comenzó oficialmente a las once y media de la mañana. Abría el cortejo un piquete de la Guardia Civil compuesto

por cinco números, seguido de timbales y clarines municipales que anunciaban solemnemente el avance de la procesión. Tras ellos aparecía el histórico Pendón de los Hortelanos, la Cruz Catedralicia acompañada por cuatro ciriales y las cruces parroquiales de Toledo, configurando una apertura profundamente vinculada a la tradición ceremonial de la ciudad.

A continuación comenzaron a desfilar los estandartes de numerosos pueblos de la Archidiócesis. Ajofrín, Argés, Camarena, Cobisa, Mora, Orgaz, Torrijos, Talavera de la Reina, Villaseca de la Sagra o Fuensalida, entre muchos otros, quisieron estar presentes en aquella jornada histórica mediante sus representaciones y enseñas procesionales, convirtiendo la Coronación en una gran manifestación religiosa de toda la Archidiócesis Primada.

Especial importancia adquiría igualmente el bloque correspondiente al clero y a las corporaciones religiosas. Desfilaban jesuitas, carmelitas, maristas, seminaristas, órdenes terceras, congregaciones marianas y miembros del Cabildo Primado, además de distintos elementos ceremoniales vinculados históricamente al antiguo protocolo catedralicio. Entre ellos destacaban el histórico Guión de Mendoza, los coros litúrgicos y la propia corona de la Coronación portada solemnemente sobre una bandeja de plata.



Delante de la Virgen marchaban cincuenta niñas vestidas de primera comunión y diez seminaristas con cirios, precediendo la llegada de la carroza del Sagrario. La imagen avanzaba escoltada por una escuadra de gastadores mientras autoridades civiles y eclesiásticas acompañaban solemnemente el paso. Inmediatamente detrás figuraban el Nuncio de Su Santidad, el Príncipe de Asturias, el cardenal Enrique Reig y Casanova y distintos obispos españoles, configurando una de las presidencias más solemnes que había contemplado Toledo en décadas.

Las crónicas coinciden en describir un ambiente absolutamente desbordado. La multitud ocupaba plazas, balcones y calles enteras mientras el cortejo avanzaba lentamente entre aplausos, vítores y escenas de intensa emoción popular que impresionaron incluso a los propios cronistas de la época. Muchos insistían en que no se recordaba una movilización semejante desde finales del siglo XIX y que pocas veces Toledo había mostrado un nivel de implicación colectiva comparable al vivido durante aquella jornada.

Especialmente impresionante resultó el paso de la Virgen por la Plaza de Zocodover. Bajo el Arco de la Sangre había sido instalado el gran trono ceremonial destinado al acto central de la Coronación, transformando el corazón de la ciudad en un inmenso escenario litúrgico y ceremonial. Allí las fuerzas militares rindieron honores, el alcalde de Toledo hizo entrega oficial de la corona al cardenal Primado y se desarrolló uno de los momentos más solemnes de toda la jornada.

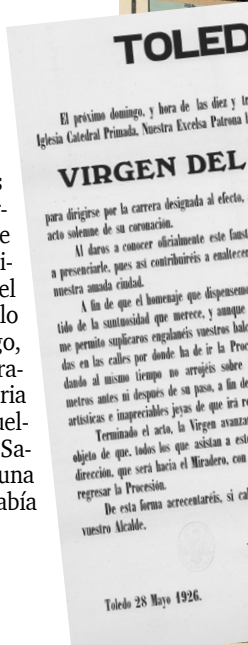
Concluida la alocución del cardenal Reig y Casanova, los coros interpretaron el Himno de la Coronación acompañados por varias bandas de música mientras desde los balcones de Zocodover se soltaron centenares de palomas y una gran traca valenciana acompañaba el instante culminante de la ceremonia. La combinación de músicas, salvas, campanas y vítores terminó generando una atmósfera que muchas crónicas describieron como una

de las más emocionantes vividas jamás en la ciudad.

La Virgen, ya coronada, regresó posteriormente a la Catedral por un itinerario distinto al de la ida, atravesando calle Ancha, Cuesta de Belén, Plata, Instituto, Nuncio Viejo y Arco de Palacio. Las propias fuentes justificaban aquella decisión afirmando que “el retorno había de ser por otras calles para que su gracia y bendición se derramaran por todas ellas”, una frase que resume perfectamente la profunda dimensión simbólica que Toledo otorgó siempre a la presencia pública de su Patrona.

La jornada concluyó entre iluminaciones extraordinarias, músicas militares y celebraciones populares prolongadas hasta bien entrada la noche. La torre y la fachada principal de la Catedral Primada aparecieron iluminadas mientras la Plaza del Ayuntamiento acogía verbenas y festejos que prolongaron durante horas el ambiente excepcional vivido durante toda la jornada.

Tomando como referencia el programa oficial y el número de integrantes documentados en las distintas secciones del cortejo, la procesión movilizó entre setecientos y ochocientos participantes organizados, sin contar el inmenso gentío congregado a lo largo del recorrido. Sin embargo, más allá de las cifras, lo verdaderamente importante para la memoria colectiva de Toledo fue haber vuelto a contemplar a la Virgen del Sagrario recorriendo las calles de una ciudad que durante décadas había esperado aquel momento.



OLEDO

SADO Y ULTIMADO
PORS
REY RAYTOR



DANOS!

...enta, saldrá procesionalmente de la Santa
a
SAGRARIO
...a la plaza de Zocodover, donde tendrá lugar el
...o acontecimiento, no dudo que habéis de acudir
...y perpetuar este glorioso día en la historia de
... en esa fecha a Nuestra Patrona se halle reves-
...sá, no necesitáis exhortaciones para estos actos,
...ones o fuchadas, no solamente de las cass situa-
...sion, sino también en todas las demás; recomen-
...la imagen, flores, palomas u objeto alguno, cuatro
...evitar que, con su choque, sufran desperfectos las
...vestidula.
...rá hasta situarse en la barandilla de Zocodover, con
...ceremonial, desfilen por delante de ella en una sola
...el fin de descongestionar las calles por donde ha de
...de vuestra fama de nobles y cultos, y complacéris a

Fernando Aguirre



EN
EBRA
RIO





ORDEN PROCESIONAL DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE 1926

CORPORACIONES

1. PIQUETE DE LA GUARDIA CIVIL
2. TIMBALES Y CLARINES MUNICIPALES
3. PENDÓN DE LOS HORTELANOS
4. CRUZ CATEDRALICIA
5. CRUCES PARROQUIALES DE TOLEDO
6. BANDA DEL ASILO PROVINCIAL

ESTANDARTES DE LOS PUEBLOS

7. AJOFRÍN
8. ARGÉS
9. EL CARPIO DE TAJO
10. CAMARENA
11. CASASBUENAS
12. COBISA
13. CUERVA
14. DOSBARRIOS
15. FUENSALIDA
16. GUADAMUR
17. MOCEJÓN
18. MORA
19. NAVAHERMOSA
20. NOVÉS
21. LAYOS
22. OLÍAS DEL REY
23. ORGAZ
24. POLÁN
25. PULGAR
26. TALAVERA DE LA REINA
27. TORRIJOS
28. VILLASECA DE LA SAGRA
29. BANDA DE TALAVERA DE LA REINA

COFRADÍAS Y REPRESENTACIONES PARROQUIALES DE TOLEDO

30. SANTA JUSTA Y RUFINA
31. SAN JUSTO Y PASTOR
32. SAN MARCOS
33. SAN MARTÍN
34. SAN NICOLÁS
35. SANTA LEOCADIA
36. SANTIAGO DEL ARRABAL
37. SAN PEDRO

ÓRDENES TERCERAS

38. SERVITAS
39. CARMELITAS
40. CONGREGACIONES MARIANAS

CLERO Y PRESIDENCIA

41. JESUITAS, CARMELITAS Y MARISTAS
42. CLERO PARROQUIAL
43. SEMINARISTAS
44. AUDIENCIA ECLESIASTICA
45. TRIBUNAL ECLESIASTICO
46. CABILDO PRIMADO
47. GUIÓN DE MENDOZA
48. COROS Y VOCES LITÚRGICAS
49. CORONA DE LA CORONACIÓN PORTADA SOBRE BANDEJA DE PLATA
50. NIÑAS DE PRIMERA COMUNIÓN
51. 10 SEMINARISTAS CON CIRIOS
52. PASO DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO
53. ESCUADRA DE GASTADORES
54. PRELADOS Y OFICIALES
55. FAMILIARES
56. PRESIDENCIA DEL GOBIERNO
57. ORDENANZAS
58. AUXILIARES SEMINARISTAS

PRESIDENCIA ECLESIASTICA Y CIVIL

59. EXCMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD
60. S.A.R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS
61. DON ALFONSO DE BORBÓN Y BATTENBERG
62. MINISTRO DE GOBERNACIÓN
63. MINISTRO DE HACIENDA
64. SÉQUITO OFICIAL DE S.A.R.
65. CARDENAL ENRIQUE REIG Y CASANOVA. ARZOBISPO DE TOLEDO Y PRIMADO DE ESPAÑA
66. OBISPO DE SALAMANCA
67. OBISPO DE CIUDAD REAL
68. OBISPO DE CORIA
69. OBISPO DE PLASENCIA
70. OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO

REPRESENTACIONES INSTITUCIONALES

71. JUNTA DE SEÑORAS
72. ESCLAVITUD DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO
73. COMISIONES CIVILES
74. COMISIONES MILITARES
75. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
76. AYTO. DE TOLEDO BAJO MAZAS
77. PRESIDENCIA DE TOLEDO
78. ORDENANZAS Y ASISTENTES
79. BANDERA DE LA ACADEMIA

CIERRE DEL CORTEJO

80. COMPAÑÍA DE ESCOLTA
81. BANDA Y MÚSICA MILITAR
82. MÚSICA DE LA ACADEMIA DE INFANTERÍA



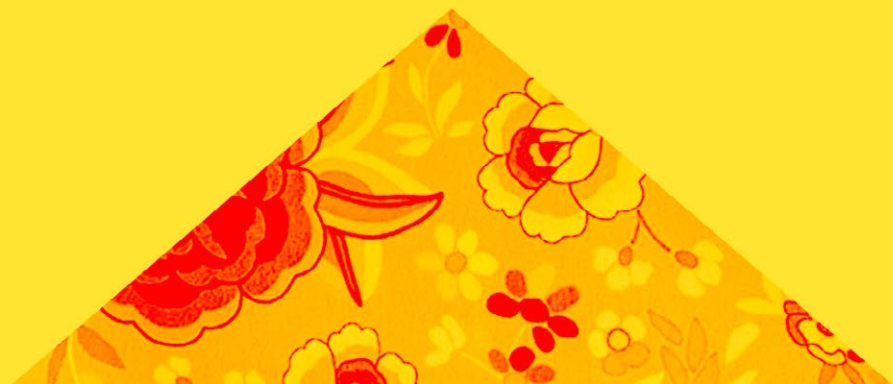
JULIA MARTÍN GARCÍA

CASA GUÍO

GRAN SURTIDO EN MANTILLAS

Calle Comercio 3, Toledo

925 222 261



EL CARDENAL

Enrique Reig y Casanova

el impulsor de la Coronación



a Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario no puede entenderse sin la figura del cardenal Enrique Reig y Casanova. Arzobispo de Toledo y Primado de España desde

1922, Reig comprendió desde muy pronto el enorme potencial simbólico que podían alcanzar las celebraciones del VII Centenario de la Catedral Primada y quiso convertirlas en mucho más que una simple conmemoración histórica o artística.

Su intención era devolver a Toledo parte de la centralidad religiosa y ceremonial que históricamente había ocupado dentro de España, recuperando para la Catedral Primada y para la Virgen del Sagrario el protagonismo espiritual que durante siglos habían tenido en la vida de la ciudad. Las propias fuentes de la época muestran cómo la idea de la Coronación nació directamente vinculada a esa visión del cardenal sobre el papel histórico de Toledo como capital espiritual de la nación.



Fue el propio Reig quien planteó desde el principio la necesidad de que la Virgen del Sagrario presidiera las solemnidades centenarias mediante una Coronación Canónica que actuara como culminación simbólica de todos los actos. Bajo su pontificado, la Catedral recuperó además parte de la solemnidad ceremonial característica de la sede toledana, impulsando cultos, reorganizando celebraciones y favoreciendo el renacimiento de antiguas tradiciones vinculadas al Sagrario.

Su famosa alocución pastoral de abril de 1925 terminó convirtiéndose en una auténtica llamada colectiva dirigida no sólo a Toledo, sino a toda la provincia eclesiástica. En ella invitaba a los fieles a participar activamente en la Coronación mediante donativos, joyas y actos de devoción destinados a levantar “la nueva corona de vuestra tiernísima Madre”.

Las propias crónicas insisten además en el entusiasmo personal con el que el cardenal vivió toda la preparación de las celebraciones. Presidió asambleas, impulsó juntas organizadoras, coordinó campañas de propaganda y llegó incluso a implicarse directamente en numerosos detalles ceremoniales relacionados con la futura Coronación. Para muchos contemporáneos, la figura de Reig terminó identificándose plenamente con el gran renacimiento devocional del Sagrario vivido por Toledo durante aquellos años.

LA CIUDAD PROTAGONISTAS

Los nombres de una Coronación

EL ORGANIZADOR

José Polo Benito

y la maquinaria del Centenario



Si Enrique Reig fue el gran impulsor espiritual de la Coronación, José Polo Benito se convirtió en el auténtico arquitecto organizativo de toda la celebración. Deán de la Catedral Primada, periodista,

intelectual y una de las figuras más influyentes del Toledo eclesiástico de comienzos del siglo XX, Polo Benito desempeñó un papel decisivo en prácticamente todos los aspectos relacionados con las fiestas del Centenario y la Coronación del Sagrario. Las propias fuentes señalan que en el proyecto general de celebraciones presentado al cardenal Reig ya figuraba expresamente la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario como acto principal de aquellas solemnidades.

Su actividad durante aquellos meses resultó prácticamente incesante. Participó en la creación de juntas parroquiales, coordinó parte de la compleja estructura organizativa de las celebraciones y desarrolló una intensa labor propagandística destinada a movilizar a Toledo alrededor de la Virgen



del Sagrario. Las crónicas describen constantemente a Polo Benito supervisando reuniones, impulsando campañas y atendiendo aquellos detalles capaces de aumentar “el esplendor de los actos y el honor de los toledanos amantes de la Virgen del Sagrario”.

Junto a él trabajó también una importante red de colaboradores y responsables que permitió sostener la enorme maquinaria organizativa del Centenario. Entre ellos destacó especialmente Adolfo Aragonés, secretario general de la Junta Directiva, encargado de coordinar buena parte del trabajo administrativo generado por las celebraciones. Las propias fuentes hablan del registro y expedición de más de 1.400 documentos relacionados con convocatorias, propaganda y organización de actos vinculados tanto al Centenario como a la Coronación.

La propia Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario quedó íntimamente ligada a esta reorganización ceremonial y devocional impulsada desde la Catedral. Aquella corporación, concebida para fortalecer y extender la devoción a la Patrona de Toledo, terminó desempeñando un papel esencial tanto en la preparación espiritual como en la movilización popular de las celebraciones.

LAS DAMAS DEL SAGRARIO

Las mujeres que recorrieron Toledo



a organización de la Coronación de 1926 no puede entenderse sin el papel desempeñado por las mujeres toledanas. Bajo el impulso directo del cardenal Enrique

Reig y Casanova, la llamada Junta de Damas terminó convirtiéndose en una de las grandes estructuras humanas y organizativas de toda la celebración.

Aquella movilización femenina reunió a buena parte de las principales asociaciones religiosas activas entonces en Toledo: Acción Católica

de la Mujer, Hijas de María, Asociación de la Inmaculada, Marías de los Sagrarios, Conferencias de San Vicente, Auxiliadoras de las Misiones, Josefinas, Terebianas o el Servicio Eucarístico, entre muchas otras. Al frente de ellas aparecían nombres muy conocidos de la sociedad toledana de la época como la marquesa de Gallegos, D.^a Fernanda Borja de Esteban Infantes, D.^a Esperanza Lozano de Muñoz, D.^a Pilar Toribio de Palacios, D.^a Sofía Ximénez del Río o Srta. Fidencia Muro.

Desde el primer momento aquellas mujeres

asumieron una labor gigantesca. Organizaron campañas de propaganda, coordinaron juntas parroquiales, distribuyeron circulares y recorrieron literalmente casa por casa buena parte de Toledo recogiendo donativos, joyas y limosnas destinadas a la futura corona de la Virgen. Las propias crónicas describen aquella labor como “heroica”, recordando las interminables visitas por las empinadas calles toledanas, las escaleras estrechas y las dificultades de una ciudad que entonces todavía conservaba intacta gran parte de su compleja estructura urbana.



Entre los episodios más recordados de toda aquella campaña sobresale el relato de una joven humilde que acudió personalmente ante el cardenal Reig para entregar un topacio, última joya

que conservaba de su padre fallecido. El propio cardenal narró emocionado cómo la muchacha pidió besar nuevamente la piedra antes de entregarla definitivamente para la corona de la Virgen. Aquel pequeño topacio terminaría convirtiéndose con el tiempo en uno de los símbolos más conocidos de la Coronación.

Pero la labor de la Junta de Damas no se limitó únicamente a la recogida de joyas y donativos materiales. Paralelamente impulsaron también la llamada “Corona Espiritual”, una inmensa campaña de comunio-

LA CIUDAD PROTAGONISTAS

Los nombres de una Coronación

nes, rosarios, actos de caridad y sacrificios ofrecidos por miles de fieles con motivo de la Coronación.

Las cifras conservadas continúan resultando hoy verdaderamente asombrosas. La inscripción colocada posteriormente en el nuevo Sagrario construido para la Capilla recogía exactamente el alcance de aquella movilización espiritual promovida por las mujeres toledanas:

- 20.724 comuniones
- 14.604 misas
- 22.867 rosarios
- 1.115.196 oraciones diversas
- 94.826 actos de virtud
- 5.657 limosnas
- 38.459 actos de mortificación

Aquella gigantesca “corona invisible” pretendía recordar que la verdadera grandeza de la Coronación no debía levantarse únicamente mediante oro y pedrería, sino también a través de la fe cotidiana, la oración y la caridad de miles de personas anónimas repartidas por Toledo y toda la Archidiócesis.

La propia Junta de Damas impulsó además una de las obras más simbólicas nacidas de todo el Centenario: el nuevo Sagrario de la Capilla de la Virgen, ejecutado por Félix Granda utilizando parte de las piedras y materiales que finalmente no pudieron incorporarse a la corona. La pieza quedó concebida como prolongación material de aquella Corona Espiritual promovida por las mujeres toledanas.

Más allá de la organización práctica, las mujeres terminaron sosteniendo buena parte del alma emocional de la Coronación. Fueron quienes movilizaron parroquias, familias y asociaciones; quienes mantuvieron viva la propaganda diaria; quienes convirtieron la Coronación en una causa compartida por toda la ciudad.

Y probablemente por eso las crónicas de 1926 repiten constantemente una misma idea: que la Coronación de la Virgen del Sagrario no habría alcanzado jamás aquella dimensión popular sin el esfuerzo silencioso y constante de las mujeres de Toledo.



LA CIUDAD MOVILIZADA

Periodistas, aristócratas y pueblo



a Coronación de la Virgen del Sagrario terminó desbordando rápidamente el ámbito estrictamente religioso para convertirse en una auténtica movilización colectiva

de toda la ciudad.

Especial protagonismo alcanzó el diario *El Castellano*, convertido prácticamente en órgano oficial de propaganda de las celebraciones. Desde sus páginas se impulsaron campañas, se publicaron listas de donantes y se promovieron algunas de las iniciativas más llamativas relacionadas con la Coronación.

El periódico defendió constantemente la necesidad de que Toledo coronara por fin a una imagen que llevaba siglos siendo considerada Reina de la ciudad.

Junto a la prensa apareció también una importante red de apoyos políticos, culturales y aristocráticos. Especial relevancia alcanzó la llamada Comisión de Toledanos Ilustres en Madrid, integrada por nombres como el conde de Casal, el conde de Cedillo, el con-

de de Romanones, el duque de Bailén, Jacinto Guerrero o Ángel Vegue y Goldoni. Su función consistía en extender la propaganda de la Coronación en ambientes políticos y culturales de la capital, reforzando así el alcance nacional de las celebraciones.

La Junta General del Centenario reunió además a buena parte de las principales autoridades y personalidades de la ciudad, incluyendo representantes del Ayuntamiento, la Diputación Provincial, la Academia

de Infantería, la Fábrica de Armas, asociaciones culturales y numerosos colegios profesionales. Todo Toledo parecía haberse alineado alrededor de la misma idea: convertir la Coronación del Sagrario en el mayor acontecimiento ceremonial vivido por la ciudad en décadas.

Sin embargo, las propias crónicas coinciden en señalar que el verdadero protagonista de aquellas celebraciones fue el propio pueblo de Toledo. Porque la Coronación no consiguió movilizar únicamente a autoridades o instituciones, sino que terminó implicando emocionalmente a generaciones enteras de toledanos que sintieron aquella ceremonia como algo profundamente suyo, como una celebración capaz de resumir al mismo tiempo la historia, la fe y la memoria sentimental de toda una ciudad.



LA CIUDAD PROTAGONISTAS

Los nombres de una Coronación

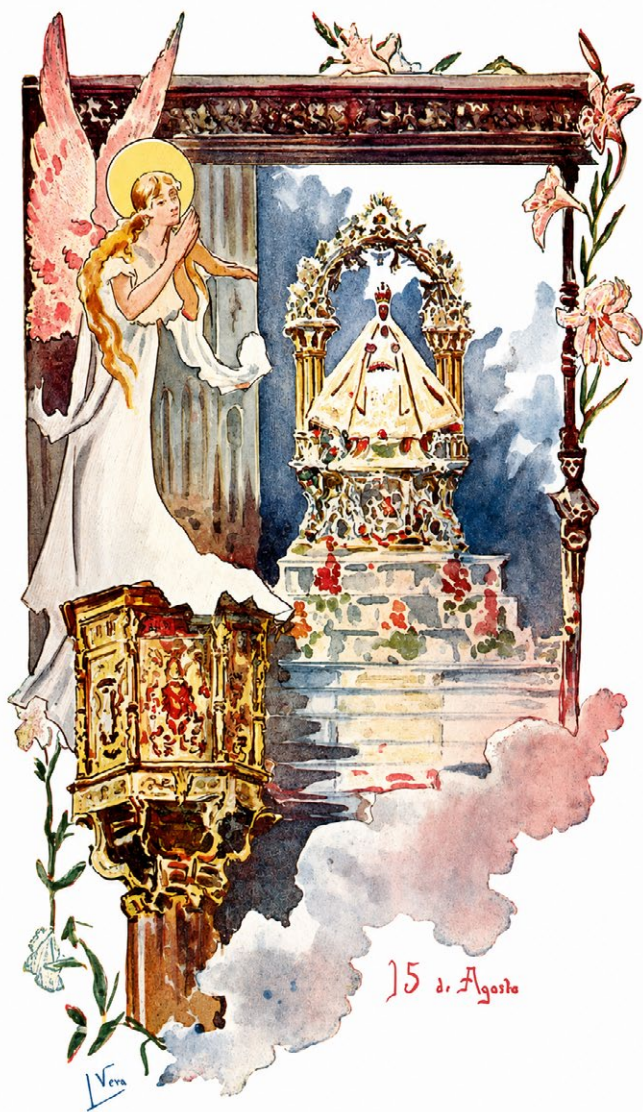


FLORISTAS

C/Toledo, 61. Olías del Rey (Toledo)

Tel. 925 490 738

www.adolfofloristas.com



Durante los últimos días de mayo de 1926, Toledo dejó de parecer una ciudad cotidiana para convertirse

en un inmenso escenario ceremonial levantado alrededor de su Patrona. Las celebraciones del VII Centenario de la Catedral Primada y la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario transformaron completamente el aspecto del Casco Histórico, devolviendo a sus calles una solemnidad que muchos cronistas compararon con las grandes fiestas religiosas y civiles del Toledo imperial.

Desde días antes de la Coronación, balcones y fachadas comenzaron a cubrirse con damascos, tapices, colgaduras y reposteros que alteraron por completo la imagen habitual de la ciudad. Las principales calles del recorrido procesional aparecían engalanadas con telas de terciopelo, banderas, gallardetes y ornamentaciones efímeras que colgaban de balcones, conventos y edificios públicos. Toledo parecía haberse vestido por completo para recibir a la Virgen del Sagrario.

Especialmente impresionante resultaba el entorno de Zocodover y de la calle del Comercio, convertidos en el auténtico corazón ceremonial de las celebraciones. Las crónicas describen balcones completamente abarrotados desde primeras horas de la mañana,

LA CIUDAD **BALCONES, DAMASCOS Y LÁGRIMAS**

La entrega de toda una ciudad

tribunas improvisadas ocupando buena parte de las fachadas y una multitud constante que llenaba prácticamente cualquier espacio libre desde el que contemplar el paso de la procesión.

Pero el gran protagonista visual de aquellos días fue el color rojo de los damascos. Las telas cubrían balcones enteros y descendían desde las ventanas hasta rozar casi el suelo en algunas calles estrechas del Casco Histórico, generando una imagen profundamente teatral y ceremonial que las fotografías conservadas apenas logran transmitir por completo. Aquella sucesión de terciopelos y colgaduras, unida a la arquitectura irregular de Toledo y a la estrechez de muchas de sus calles, provocaba la sensación de que la ciudad entera se había convertido en un gran templo efímero dedicado a su Patrona.

El Ayuntamiento de Toledo desempeñó también un papel fundamental en la transformación visual de la ciudad durante aquellas jornadas. Bajo el impulso del alcalde Fernando Aguirre, la corporación municipal colaboró activamente en la organización de los festejos y promovió distintas iniciativas destinadas a aumentar el esplendor de las celebraciones. Entre ellas destacaron los concursos de ornamentación de calles, balcones y escaparates convocados con motivo de la Coronación, que contribuyeron decisivamente a implicar a vecinos y comerciantes en la decoración extraordinaria del Casco Histórico.

La competencia entre calles y balcones terminó convirtiéndose en uno de los elementos más llamativos del ambiente previo a la Coronación. Familias enteras trabajaron durante días preparando colgaduras, composiciones florales, reposteros y decoraciones efímeras con las que embellecer facha-

das y ventanas ante el paso de la Virgen del Sagrario. Los escaparates de numerosos comercios incorporaron además referencias a la Coronación y a la Catedral Primada, reforzando la sensación de que Toledo entero participaba activamente en la construcción visual de aquellas celebraciones.

A esa implicación colectiva se sumaron también distintas instituciones civiles y militares de la ciudad. La Academia de Infantería, la Fábrica de Armas y diversas corporaciones locales colaboraron en la organización de bandas, iluminaciones y elementos ceremoniales que aumentaron todavía más la dimensión pública de los actos. La Coronación dejó así de ser únicamente una gran ceremonia religiosa para convertirse en una auténtica celebración urbana compartida por toda la ciudad.

La movilización popular alcanzó además fórmulas enormemente modernas para la época. Con el objetivo de ayudar a sufragar parte de los gastos de la Coronación, las juntas organizadoras impulsaron una gran rifa cuyo premio principal era un automóvil marca Studebaker, una de las iniciativas más llamativas de toda la campaña de financiación.

Las cifras conservadas permiten comprender la enorme dimensión alcanzada por aquella iniciativa. Se emitieron 40.000 papeletas, de las cuales llegaron a venderse 20.085 en Madrid, 12.841 en Toledo capital y otras 6.578 repartidas entre decenas de pueblos de la provincia y distintas localidades españolas.

Más allá de la mera recaudación económica, aquellas cifras revelan hasta qué punto la Coronación había dejado de ser únicamente una cuestión catedralicia para convertirse

en un auténtico acontecimiento colectivo seguido mucho más allá de los límites de la propia ciudad.

La iluminación extraordinaria instalada durante las celebraciones aumentó todavía más aquella atmósfera irreal. Por las noches, la torre y la fachada principal de la Catedral Primada aparecían completamente iluminadas, mientras las plazas principales acogían verbenas, músicas militares y festejos populares que prolongaban hasta la madrugada el ambiente excepcional vivido durante toda la jornada.

Sin embargo, más allá de la espectacularidad ornamental, lo que terminó impresionando verdaderamente a los cronistas de la época fue el clima emocional que se apoderó de Toledo durante aquellos días.

Las propias fuentes insisten constantemente en la intensidad con la que la ciudad vivió el regreso de la Virgen del Sagrario a las calles. Muchas personas llevaban décadas sin contemplar a la Patrona fuera de la Catedral, y la posibilidad de volver a verla atravesando Zocodover o recorriendo las calles del Casco Histórico terminó despertando una emoción colectiva difícil de describir incluso para quienes la presenciaron directamente.

Las escenas de lágrimas, aplausos y vítores se repitieron constantemente a lo largo de todo el recorrido procesional. Algunos cronistas describieron cómo numerosas personas rompían a llorar simplemente al aparecer la carroza del Sagrario, mientras otras intentaban acercarse cuanto podían al paso para contemplar de cerca a la Virgen coronada. Las propias relaciones oficiales hablaban de “gemidos entrecortados”, “emociones incontenibles” y “multitudes sobrecogidas” durante distintos momentos de la jornada.

Aquella emoción no pertenecía únicamente a los sectores más religiosos de la ciudad. Una de las cuestiones que más sorprendió a los propios organizadores fue comprobar cómo la Coronación había terminado implicando emocionalmente a prácticamente todos los ambientes sociales de Toledo. Comerciantes, militares, aristócratas, obreros, estudiantes, religiosos y familias enteras participaron de una u otra manera en unas celebraciones que muchos contemporáneos entendieron como una afirmación colectiva de identidad toledana.

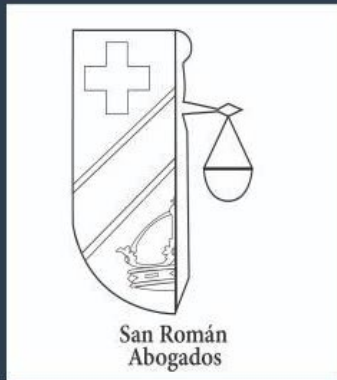
La ciudad parecía reconocerse a sí misma alrededor de la Virgen del Sagrario. Y quizá por eso las propias crónicas utilizan constantemente un lenguaje casi sentimental para describir la relación entre Toledo y su Patrona. No se hablaba únicamente de una imagen venerada o de una ceremonia solemne, sino de una presencia profundamente integrada en la memoria emocional de generaciones enteras de toledanos.

Algunos textos llegaron incluso a describir cómo las propias calles parecían estrecharse para acercar la Virgen a la multitud, mientras balcones y ventanas se llenaban de personas que trataban de contemplar la procesión desde cualquier rincón posible. Aquella mezcla de arquitectura, ornamentación efímera y emoción popular terminó creando una de las imágenes más poderosas y recordadas de toda la Coronación.

Durante unas horas, Toledo volvió a parecerse al gran escenario ceremonial que había sido durante siglos. Y entre damascos, músicas, campanas y lágrimas, la ciudad recuperó por completo la conciencia de estar viviendo uno de esos acontecimientos destinados a permanecer para siempre en la memoria colectiva.

LA CIUDAD **BALCONES, DAMASCOS Y LÁGRIMAS**

La entrega de toda una ciudad



**JOSÉ MARÍA
SAN ROMÁN CUTANDA**

**ABOGADO
MADRID — TOLEDO**

638 727 726

**ATENCIÓN PERSONALIZADA BASADA EN
CONFIANZA, RIGOR PROFESIONAL Y
COMPROMISO CON CADA CLIENTE**





Desde el mismo momento en que comenzó a plantearse la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario, la futura corona adquirió para Toledo un significado que iba mucho más allá de su valor artístico o material. No debía ser únicamente una pieza de orfebrería destinada a solemnizar una ceremonia excepcional, sino la representación visible del vínculo histórico y emocional entre la ciudad y su Patrona.

Por ese motivo, desde las primeras campañas de propaganda se insistió constantemente en que la corona debía levantarse

mediante la aportación colectiva de los propios toledanos. El cardenal Enrique Reig y Casanova lo expresó claramente en su famosa alocución pastoral de abril de 1925, cuando pidió a los fieles que contribuyeran “con vuestros donativos en metálico y en alhajas” a ceñir las sienes de la Virgen con una nueva corona levantada gracias a la fe y al sacrificio de sus hijos.

Aquella llamada terminó convirtiéndose en una movilización popular de dimensiones extraordinarias. Las páginas de El Castellano comenzaron a publicar constantemente listas de donantes, campañas de recogida y balances económicos llegados desde parro-

La Corona

JOYA ÚNICA

Oro, pedrería y devoción



quias, pueblos y asociaciones de toda la Archidiócesis. La documentación conservada permite comprobar hasta qué punto la construcción de la corona fue verdaderamente una obra colectiva levantada por miles de personas anónimas.

Las parroquias de Toledo participaron activamente en aquellas campañas de recaudación organizadas para la construcción de la corona. La documentación económica conservada permite conocer con bastante precisión las cantidades aportadas por distintas collaciones históricas de la ciudad: San Nicolás reunió 4.660,55 pesetas; Santa Leocadia alcanzó 2.302,45; San Pedro y la Magdalena aportaron 1.529,15; Santo Tomé entregó 1.156,45; Santiago del Arrabal reunió 566,60; mientras Santos Justo y Pastor contribuyó con 497,87 pesetas.

La respuesta de los pueblos de la Archidiócesis resultó igualmente impresionante. Consuegra entregó 762 pesetas; Talavera de la Reina 487,35; Yepes 433,50; Navahermosa 413; Ajofrín 406; Orgaz 357,05; Ocaña 337,95; Sonseca 271,30 o Ventas con Peña Aguilera 307,05, entre muchas otras localidades que quisieron contribuir a la gran ofrenda levantada para la Patrona de Toledo. Las propias cuentas conservadas reflejan además un dato enormemente revelador: el número aproximado de donantes ascendió a 9.100 personas, una cifra extraordinaria

para la época y que permite comprender la dimensión popular alcanzada por la Coronación.

Pero más allá de las cantidades económicas, lo verdaderamente importante era el carácter profundamente humano de aquellas aportaciones. Desde Toledo hasta los pueblos más pequeños de la provincia comenzaron a llegar monedas de oro, pendientes, alianzas, medallas, relojes, cadenas, piedras preciosas y pequeñas joyas familiares destinadas a formar parte de la futura corona del Sagrario. Muchas de aquellas donaciones poseían además un enorme valor sentimental. Las propias crónicas recuerdan cómo numerosas familias entregaron objetos heredados durante generaciones o recuerdos íntimos vinculados a momentos importantes de sus vidas. La corona terminaba así construyéndose no sólo con metales y piedras preciosas, sino también con pequeñas historias personales de fe y memoria familiar.

Entre todas aquellas escenas destacó especialmente el episodio relatado por el propio cardenal Reig durante una de las asambleas preparatorias de la Coronación. Según narró entonces, una joven humilde acudió personalmente a entregarle un topacio heredado de su padre, probablemente la última joya de valor que conservaba su familia. La muchacha explicó emocionada que jamás había querido desprenderse de aquella pieza,





incluso en los momentos de mayor necesidad económica, pero que deseaba entregarla para la corona de la Virgen del Sagrario. El episodio terminó convirtiéndose en símbolo del espíritu de sacrificio que rodeó toda la preparación de la Coronación.

La corona realizada para la Virgen del Sagrario fue concebida desde el primer momento como una auténtica obra maestra de la joyería religiosa española de comienzos del siglo XX. Ejecutada en oro y platino, enriquecida con miles de piedras finas y levantada a partir de centenares de donaciones particulares, la pieza resumía el deseo de Toledo de ofrecer a su Patrona una corona a la altura de su historia y de su devoción secular.

La ejecución de la obra fue confiada a Félix Granda Buylla, sacerdote, artista y una de las figuras más importantes de la orfebrería religiosa española de su tiempo. El cardenal Reig eligió personalmente al artista, destacando tanto su prestigio internacional como su “sutil comprensión de los motivos religiosos”. La corona fue ejecutada en los prestigiosos talleres de Granda en Madrid, aunque las propias fuentes insisten en un detalle especialmente significativo: numerosos operarios toledanos participaron también en la elaboración de la pieza, uniéndose así —como afirmaba literalmente la crónica— “el arte y el amor” en la construcción de la joya destinada a la Virgen.

Uno de los momentos más simbólicos de todo el proceso tuvo lugar el 9 de febrero de 1926, fecha fijada para la fundición pública de los metales entregados por los fieles. La Junta de Damas invitó expresamente a los toledanos a presenciar el acto, celebrado casi como una ceremonia colectiva. Oro, plata y joyas fueron arrojados al horno tras comprobar previamente su pureza, en una escena que las propias crónicas describieron con un tono profundamente emocional:

“Los de todos los toledanos (...) aparecían entonces íntimamente fundidos en un solo sentimiento, en un deseo común: el de honrar a su Virgen y a su ciudad.”

La riqueza material de la corona resultó extraordinaria incluso para los estándares de la



época. Según la documentación oficial, la pieza contenía 2.500 gramos de oro, 13 gramos de platino, 55 perlas y un total de 17.422 piedras finas. Entre ellas figuraban 170 brillantes, 10.451 rosas, 99 esmeraldas, 3.075 zafiros y 3.687 rubíes. La corona estaba formada además por 525 piezas distintas ensambladas mediante 275 tornillos, alcanzando un peso total de 1.775 gramos.

Su estructura respondía a una concepción plenamente imperial y monumental. El amplio cintillo inferior, recorrido por delicados motivos vegetales y una sucesión de zafiros y esmeraldas engastados sobre oro, servía de base a una compleja arquitectura ascendente formada por roleos, pilastras y florones salpicados de brillantes y grandes perlas. Desde aquella base se elevaban ocho grandes imperiales abiertas, recubiertas por un extraordinario entramado de rubíes, zafiros, esmeraldas y labores caladas que otorgaban a la pieza una sensación casi arquitectónica, como si se tratara de una pequeña catedral levantada en oro y pedrería.

Especialmente llamativa resultaba la zona central de las imperiales, donde aparecían figuras angélicas y grandes cabujones ver-

des rodeados de perlas y piedras preciosas, creando una composición de enorme riqueza cromática y visual. Sobre todo el conjunto se alzaba el mundo coronado por la cruz, completamente cubierto de brillantes y rematado por esmeraldas y perlas que acentuaban todavía más la verticalidad solemne de la pieza. Las propias descripciones de la época hablaban de pequeñas figuras de marfil “de efecto sorprendente” y definían la corona como una joya “imperial”, de “traza moderna” y ejecutada como “una de las más finas e inspiradas obras de la orfebrería moderna”.



Pero quizá lo más fascinante de la corona no fueran únicamente sus dimensiones o la riqueza de sus materiales, sino la procedencia concreta de muchas de las piedras y metales incorporados a la pieza. La documentación conservada permite conocer incluso algunas de las aportaciones más importantes realizadas durante aquellos meses.

El cardenal Reig entregó personalmente monedas de oro mexicanas, antiguas onzas de Carlos III y monedas españolas y belgas. El conde de Muguiron donó un imperdible de oro y plata con brillantes, rubíes, esmeral-

das y nueve perlas. La duquesa de la Vega entregó una herradura de oro y platino con zafiros y lapislázuli, mientras que el Cabildo Catedralicio aportó dos grandes perlas de 45 gramos y la duquesa de Osuna otras dos de 33,80 gramos.

Cada piedra y cada metal escondían así una pequeña historia familiar transformada ahora en patrimonio colectivo de la ciudad de Toledo.

Y quizá por eso la memoria de aquella joya ha permanecido tan profundamente arraigada dentro de la historia sentimental de la ciudad. Porque más allá de su belleza o de su extraordinario valor económico, la corona del Sagrario terminó convirtiéndose en uno de los símbolos más visibles de la relación histórica entre Toledo y su Patrona: una joya levantada literalmente con el oro, la devoción y la memoria de generaciones enteras de toledanos.





La Corona VALOR

EL TEN
EBRA
RIO

39

Lo que hoy no podría repetirse

¿Cuánto costaría hoy realizar la corona de la Virgen del Sagrario?



La pregunta ha reaparecido constantemente durante los preparativos del Centenario de 2026, especialmente al contemplar las cifras originales conservadas sobre la pieza ejecutada para la Coronación Canónica de 1926. Y aunque cualquier cálculo moderno resulta necesariamente aproximado, el simple intento de trasladar aquella joya al mercado actual permite comprender hasta qué punto Toledo logró entonces algo prácticamente irrepetible.

Este texto ha sido elaborado como un ejercicio divulgativo y creativo apoyado parcial-

mente mediante herramientas de inteligencia artificial aplicadas al análisis económico y comparativo de materiales, joyería y orfebrería contemporánea. No pretende ofrecer una tasación científica exacta, sino aproximarse de manera orientativa al esfuerzo artístico, material y humano que supondría hoy levantar una corona semejante.

La documentación original describe una pieza ejecutada con 2,5 kilos de oro, 13 gramos de platino, 55 perlas y un total de 17.422 piedras finas, entre las que figuraban 170 brillantes, 10.451 rosas, 99 esmeraldas, 3.075 zafiros y 3.687 rubies, además de 525 piezas independientes ensambladas

manualmente mediante 275 tornillos.

Sólo el valor actual del oro utilizado en la corona alcanzaría hoy cifras cercanas a los 210.000 euros en metal bruto. El verdadero salto económico aparece en la pedrería y en la complejidad artística de la pieza. Los 170 brillantes podrían situarse entre los 250.000 y los 400.000 euros, mientras que el conjunto formado por esmeraldas, zafiros y rubíes superaría probablemente el medio millón de euros en el mercado actual.

Especial complejidad presentan las llamadas “rosas”, pequeñas piedras talladas muy frecuentes en la joyería histórica. Las más de 10.000 rosas incorporadas a la corona podrían añadir entre 150.000 y 300.000 euros dependiendo de su calidad y pureza.

A todo ello habría que sumar las perlas naturales, los esmaltes, las estructuras interiores y toda la compleja orfebrería decorativa de la pieza. Porque la corona del Sagrario no era únicamente una acumulación de piedras preciosas: era una auténtica arquitectura levantada en oro y pedrería.

Contemplada hoy de cerca, la pieza impresiona especialmente por su extraordinaria complejidad técnica. El gran cintillo inferior decorado con zafiros y esmeraldas sostiene una compleja estructura ascendente formada por imperiales abiertas cubiertas de rubíes, pequeñas perlas, engastes calados y grandes cabujones verdes. Entre ellas aparecen figuras angélicas, motivos vegetales y delicadas composiciones ornamentales que convierten la pieza casi en una pequeña catedral barroca construida en metales preciosos.

Sobre todo el conjunto se alza el mundo rematado por la cruz, completamente cubierto de brillantes y perlas, generando una silueta monumental que mezcla joyería, arquitectura y simbolismo religioso con una riqueza visual difícil de encontrar incluso en muchas coronas reales europeas.

La corona estaba formada por cientos de piezas ejecutadas y ensambladas manualmente mediante técnicas artesanales hoy prácticamente desaparecidas. Reproducir actualmente una obra semejante obligaría a

recurrir a talleres altamente especializados en alta joyería artística y orfebrería monumental, capaces de trabajar durante meses —o incluso años— sobre una única pieza.

Utilizando tarifas contemporáneas de alta joyería y orfebrería artística, la ejecución técnica de una reproducción fiel podría situarse fácilmente entre los 700.000 euros y el millón de euros únicamente en trabajo artesanal especializado.

El valor total aproximado de una corona semejante alcanzaría así, de forma muy orientativa, una horquilla situada entre los 2,5 y los 4 millones de euros.

Sin embargo, incluso esas cifras resultan insuficientes para explicar el verdadero carácter irrepetible de la pieza. Buena parte de las piedras incorporadas a la corona procedían de joyas antiguas, algunas familiares, otras heredadas durante generaciones y muchas imposibles de encontrar hoy en el mercado. El documento conserva referencias a monedas de oro de Carlos III, joyas aristocráticas, grandes perlas naturales, brillantes antiguos, zafiros, lapislázuli y decenas de donaciones particulares cuyo valor histórico superaría actualmente el puramente material.

Existe además otro elemento imposible de cuantificar: el contexto humano que hizo posible aquella corona. En 1926 miles de personas entregaron voluntariamente joyas personales destinadas a fundirse en una sola pieza colectiva. Las cuentas conservadas hablan de aproximadamente 9.100 donantes llegados desde parroquias, pueblos y familias de toda la Archidiócesis Primada. Repetir hoy una movilización semejante resultaría probablemente mucho más difícil que encontrar el oro o las piedras necesarias para ejecutar la corona.

Y quizá por eso la joya del Sagrario continúa impresionando un siglo después. Porque más allá de su valor económico o artístico, sigue representando el momento en que toda una ciudad decidió convertir su fe, su memoria y sus sacrificios cotidianos en una de las coronas más extraordinarias de la España del siglo XX.

RESTAURANTE

El Zoco

D E S D E 1 9 3 7

ESPECIALIDAD EN PERDIZ TOLEDANA

Barrio Rey, 7 (junto a Zocodover) 925 22 20 51

ABIERTO TODOS LOS DÍAS



LA DEVOCIÓN

Una devoción que atraviesa generaciones

TOLEDO Y EL SAGRARIO

EL TEN
EBRA
RIO

42



La historia de la Virgen del Sagrario se confunde desde hace siglos con la propia historia de Toledo. Venerada desde la Edad Media, vinculada a reyes, arzobispos y grandes ceremonias de la Catedral Primada, la imagen ha atravesado generaciones enteras convirtiéndose en una de las advocaciones marianas más antiguas y profundamente arraigadas de España.

Las tradiciones históricas y devocionales sitúan ya una primitiva imagen mariana en la Toledo visigoda, vinculándola incluso con San Ildefonso y el célebre episodio de la Descensión de la Virgen ocurrido en el siglo VII. La memoria popular sostuvo además que, durante la dominación musulmana, la imagen fue ocultada para protegerla y recuperada tras la conquista cristiana de Toledo por Alfonso VI en 1085. Aunque muchos de estos relatos pertenecen más al terreno de la tradición devocional que al de la historia documental estricta, explican perfectamente el enorme peso simbólico que la Virgen adquirió dentro de la ciudad.

La consolidación histórica del culto al Sagrario comenzó especialmente a partir de

los siglos XIII y XIV, coincidiendo con la gran transformación de la Catedral impulsada por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada y el nacimiento de la gran sede gótica toledana. Apenas unas décadas después, las Cantigas de Alfonso X el Sabio ya mencionaban a la imagen bajo la advocación de “Santa María de Toledo”, prueba del prestigio alcanzado entonces por la devoción mariana toledana en toda Castilla.



La denominación actual de “Virgen del Sagrario” procede del antiguo sacarium o relicario de la Catedral, espacio donde la imagen recibió culto durante siglos y del que terminaría heredando definitivamente su nombre.

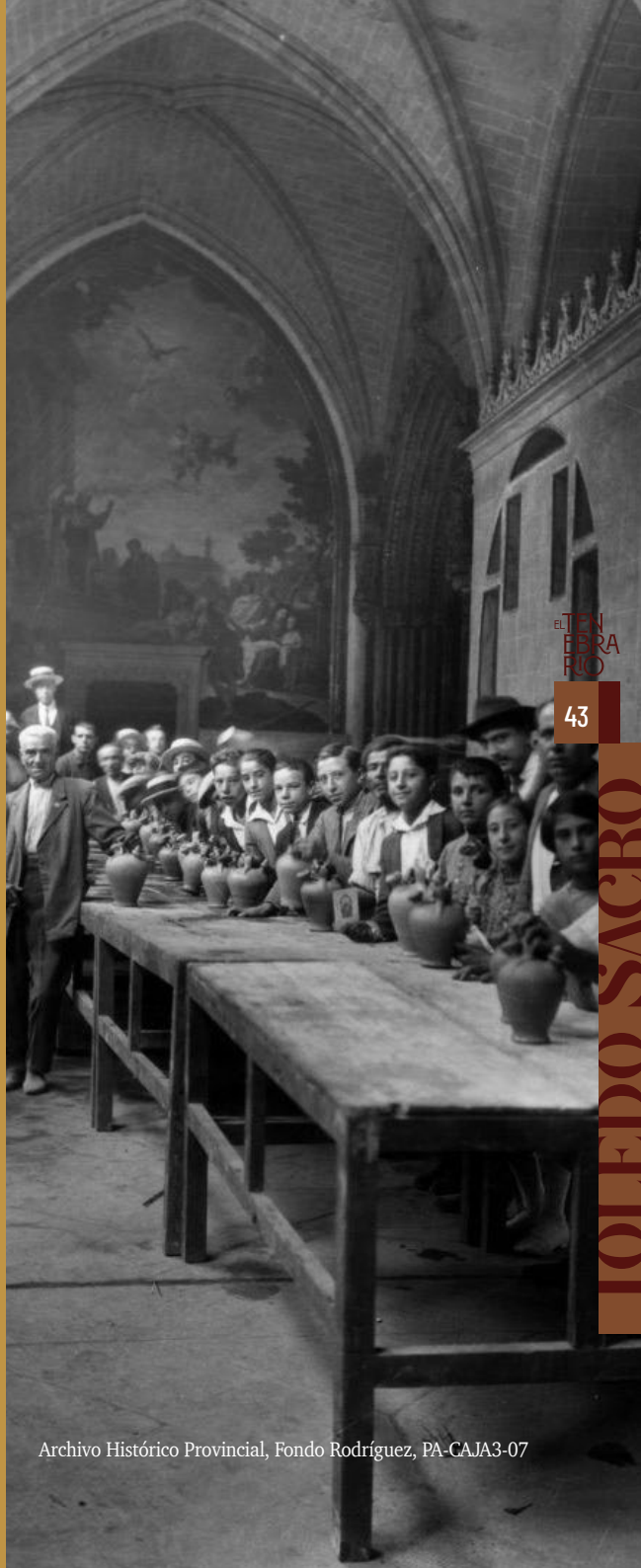
La historia de la Virgen aparece además íntimamente ligada a la propia evolución monumental de la Catedral Primada. La actual Capilla del Sagrario comenzó a construirse a finales del siglo XVI por impulso del cardenal Gaspar de Quiroga y fue solemnemente inaugurada en 1616 durante el reinado de Felipe III. Aquellas celebraciones alcanzaron tal importancia que incluyeron incluso el estreno del auto sacramental San Ildefonso y la Virgen del Sagrario, atribuido a Calderón de la Barca.

La propia imagen ha sido objeto de distintas

restauraciones documentadas especialmente en los siglos XV, XVII y XX, intervenciones que permitieron recuperar parcialmente su policromía y algunos elementos originales. Su estructura responde al modelo de las antiguas imágenes sedentes medievales: la Virgen aparece entronizada sosteniendo al Niño, con una marcada frontalidad y un fuerte carácter ceremonial que explica en buena parte la enorme solemnidad visual que siempre ha acompañado su culto.

Con el paso de los siglos, el ajuar y las piezas artísticas vinculadas a la Virgen alcanzaron también una extraordinaria importancia patrimonial. Entre ellas destaca el gran trono de plata sobredorada realizado en el siglo XVII por el orfebre florentino Virgilio Fanelli por encargo del cardenal Baltasar de Moscoso y Sandoval, una de las grandes obras de la orfebrería barroca vinculadas históricamente a la Catedral Primada.

La devoción de los monarcas españoles hacia la Virgen del Sagrario fue igualmente constante. Isabel la Católica mostró especial veneración hacia la imagen y, según las propias fuentes históricas, prácticamente todos los reyes de España visitaron posteriormente la Capilla del Sagrario durante sus estancias en Toledo. A lo largo de los siglos, la Virgen fue además invocada en rogativas públicas durante epidemias, sequías, guerras y situaciones de necesidad. Toledo acudía al Sagrario buscando protección, lluvia o consuelo, reforzando así una relación emocional que





TOP
5
 GOURMET
 QUESO
 ESPAÑA
 2026

FUENTE ALBÉITAR

SABOR QUE ES TRADICIÓN

ALMONACID DE TOLEDO



ALMONACID DE TOLEDO

www.fuentealbeitar.com

terminó atravesando generaciones enteras de toledanos.

Sin embargo, la verdadera dimensión de esta devoción no puede entenderse únicamente desde las grandes ceremonias de la Catedral o desde acontecimientos extraordinarios como la Coronación de 1926. Su fuerza aparece sobre todo en la vida cotidiana de Toledo, en esas pequeñas tradiciones transmitidas durante siglos de padres a hijos que terminaron convirtiendo a la Patrona en una presencia constante dentro de la memoria sentimental de la ciudad.

Y probablemente ninguna costumbre resume mejor esa relación entre Toledo y su Virgen que la antigua tradición del agua de los botijos.

Cada 15 de agosto, festividad de la Virgen del Sagrario y una de las jornadas más importantes del calendario religioso toledano, miles de personas continúan acercándose al claustro de la Catedral Primada para beber el agua conservada en los históricos botijos de barro colocados junto a los antiguos aljibes catedralicios.

La tradición hunde sus raíces precisamente en el año 1616, fecha en que concluyeron las obras de la actual Capilla del Sagrario. Las celebraciones organizadas entonces por la Catedral se prolongaron durante varios días y atrajeron a multitud de personas llegadas desde Toledo y numerosos pueblos de la Archidiócesis. El intenso calor del mes de agosto provocaba que muchos asistentes abandonaran el templo buscando agua y lugares frescos, por lo que el Cabildo decidió instalar tarimas desde las que repartir gratuitamente agua procedente de los pozos y aljibes del claustro.

Aquella solución práctica terminó convirtiéndose con el paso de los siglos en una de las tradiciones más singulares y reconocibles de Toledo. Generaciones enteras de toledanos crecieron asociando el 15 de agosto con el sonido del agua cayendo sobre el barro,

las colas atravesando el claustro catedralicio y el frescor de aquellos botijos compartidos entre familiares y amigos.

La costumbre quedó además envuelta muy pronto en distintas leyendas populares que reforzaron todavía más su dimensión simbólica. Una de las más conocidas sostiene que las aguas de los aljibes comenzaron a considerarse milagrosas tras recuperarse en ellos la imagen de la Virgen durante la reconquista de Toledo por Alfonso VI, después de haber permanecido oculta durante siglos para protegerla de la dominación musulmana.

Más allá de las leyendas, lo verdaderamente significativo es que la tradición ha logrado mantenerse viva durante más de cuatro siglos prácticamente sin interrupción. Incluso hoy, en pleno siglo XXI, miles de litros de agua continúan repartiéndose cada agosto entre toledanos y visitantes mientras familias enteras siguen repitiendo un gesto heredado de padres y abuelos.

Pero la relación cotidiana de Toledo con el Sagrario no se limita únicamente a los botijos.

La Virgen ha acompañado durante generaciones la vida íntima de la ciudad: en estampas colocadas junto a las camas, en medallas heredadas, en promesas familiares, en visitas silenciosas al camarín, en despedidas antes de emigrar fuera de Toledo o en el tradicional descorrimiento del velo cada 7 de agosto, instante que continúa marcando emocionalmente para muchos toledanos el comienzo de las fiestas del Sagrario.

Esa continuidad histórica explica que la Coronación Canónica de 1926 no fuera entendida como una simple novedad ceremonial. Para Toledo, aquella jornada representaba el reconocimiento público y solemne de una devoción que llevaba siglos profundamente arraigada en la memoria religiosa y sentimental de la ciudad.

LA DEVOCIÓN

Amor hecho objeto

La Virgen en las casas de Toledo

EL TEN
EBRA
RIO

46



La casa de Rodrigo Navarro García, en pleno Casco Histórico de Toledo, obliga a detener la mirada constantemente. Allí, entre vitrinas, antiguas mesas de madera y paredes literalmente cubiertas por siglos de memoria devocional, la Virgen del Sagrario aparece una y otra vez convertida en medalla, en grabado, en cerámica, en fotografía o en pequeño objeto cotidiano. Todo parece formar parte de una misma conversación silenciosa sobre Toledo y sobre la manera en que la ciudad aprendió durante generaciones a convivir con la imagen de su Patrona mucho más allá de la Catedral Primada.

La impresión resulta inmediata: no se trata únicamente de una colección, sino de una verdadera reconstrucción sentimental de la devoción al Sagrario. Rodrigo Navarro, miembro de la asociación Toledo Sacro, ha conseguido reunir con los años lo que probablemente constituye la colección privada de objetos devocionales de la Virgen del Sa-

grario más importante conservada actualmente por una persona viva en la ciudad.

La historia comenzó cuando apenas tenía once años y compró un pequeño librito dedicado a José Polo Benito pagando por él dos mil pesetas, una cifra considerable para un niño de aquella edad. Aquella primera adquisición despertó una curiosidad que pocos años después terminó creciendo definitivamente al recibir, con apenas catorce años, la primera medalla relacionada con la Virgen del Sagrario. Desde entonces, la colección no dejó de aumentar lentamente, impulsada más por el afecto hacia la Patrona que por cualquier intención coleccionista inicial.

Con el paso de los años, aquella intuición juvenil terminó transformándose en una labor paciente de rescate patrimonial y sentimental que hoy impresiona tanto por el volumen como por la singularidad de las piezas reunidas.

Rodrigo Navarro conserva actualmente 387 medallas distintas dedicadas a la Virgen del Sagrario, además de 23 relicarios y una





inmensa colección de estampas, programas de cultos, recordatorios, recortes de prensa, fotografías originales, publicaciones antiguas, carteles y grabados fechados entre los siglos XVIII y XIX.

La diversidad de la colección permite recorrer prácticamente toda la evolución de la memoria popular del Sagrario. Sobre una de las vitrinas descansa una extraordinaria jarra de cerámica del siglo XIX procedente de los históricos alfares de la Antequeruela; muy cerca aparecen pilas benditeras con punzones de diferentes plateros, medallas

damasquinadas realizadas en los talleres artísticos de la Fábrica de Armas y antiguos grabados devocionales que hoy resultan prácticamente imposibles de localizar.

Muchas de aquellas piezas llegaron hasta esta casa tras largos años de búsquedas en anticuarios, subastas y mercadillos. Rodrigo recuerda todavía algunas adquisiciones casi como pequeñas aventuras personales, entre ellas un rarísimo escapulario de seda localizado en una subasta celebrada en el Reino Unido o determinadas medallas encontradas tras años recorriendo el Rastro de



Madrid y plataformas especializadas como Todocolección.

La colección conserva además fotografías originales de históricos estudios toledanos como Rodríguez o Lucas Fraile, fundamentales para comprender la memoria visual del Toledo de principios del siglo XX. Junto a ellas aparecen pinturas fechadas desde el siglo XVIII hasta obras contemporáneas firmadas por Federico Takkenberg, además del gran cuadro de Emilio Poy Dalmau inspirado en una fotografía del regreso de la Coronación Canónica de 1926, una de las imágenes más reconocibles de la historia contemporánea del Sagrario.

Durante la conversación aparece inevitablemente el nombre de Luis Alba, figura esen-

cial para entender la memoria patrimonial y sentimental de Toledo. Hijo Predilecto de la ciudad, académico, coleccionista y considerado por muchos como una auténtica memoria viva de Toledo, Alba dedicó buena parte de su vida a reunir documentos, publicaciones y objetos relacionados con la historia y las tradiciones toledanas, hasta conformar una colección excepcional que hoy conserva el propio Ayuntamiento. Su pasión por la Virgen del Sagrario fue especialmente conocida gracias al extraordinario conjunto de medallas que consiguió reunir durante décadas, compuesto por más de doscientas piezas fechadas entre el siglo XVII y la actualidad.

Precisamente una de las imágenes más conocidas de Luis Alba, aquella célebre foto-





grafía realizada por Renata Takkenberg en la que aparecía rodeado de objetos y recuerdos acumulados durante toda una vida, ha servido de inspiración para la fotografía que acompaña estas páginas del Tenebrario. El retrato de Rodrigo Navarro entre buena parte de las piezas de su colección nace así también como un pequeño homenaje visual a quien probablemente fue el mayor coleccionista de objetos devocionales relacionados con la Virgen del Sagrario que ha conocido Toledo en las últimas décadas.

Contemplar reunidos tantos objetos permite comprender algo que quizá las grandes crónicas históricas no siempre consiguen explicar del todo: la enorme capacidad que tuvo la Virgen del Sagrario para formar parte de la vida cotidiana de la ciudad. Porque detrás de cada medalla, de cada estampa o de cada pequeño objeto conservado existe siempre una persona concreta que quiso mantener cerca a la Patrona en algún momento de su vida. Y precisamente por eso esta colección emociona tanto, porque más allá del valor artístico o histórico de muchas piezas, lo que realmente conserva es la memoria íntima de cómo Toledo ha querido a la Virgen del Sagrario generación tras generación.



LA MANTA DE LAS PERLAS

LA JOYA PERDIDA DEL SAGRARIO

EL TENEBRARIO

50

El llamado Manto de las Perlas fue una de las piezas más extraordinarias del patrimonio histórico y devocional de Toledo. Bordado con decenas de miles de perlas auténticas, oro, diamantes, rubíes y esmeraldas, el conjunto convirtió durante siglos a la Virgen del Sagrario en una auténtica aparición barroca de luz y pedrería. Fue además el manto elegido para la histórica Coronación Canónica de 1926 y una de las imágenes más impactantes de toda la memoria visual del acontecimiento.

Las descripciones conservadas por la Catedral Primada permiten reconstruir parcialmente una obra que hoy resultaría prácticamente imposible de ejecutar, tanto por su coste económico como por el nivel técnico y artesanal que requería. Más que un simple manto procesional, aquello era una auténtica arquitectura textil barroca concebida para convertir a la Patrona de Toledo en el centro visual absoluto del ceremonial catedralicio.

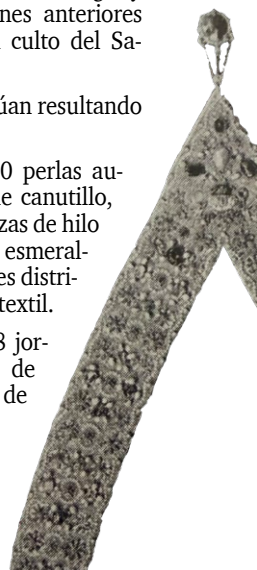
No fue casualidad que precisamente esta pieza fuese elegida para vestir a la Virgen durante la Coronación Canónica celebrada el 30 de mayo de 1926. Las fotografías históricas conservadas muestran a la imagen revestida con aquel impresionante conjunto cuya riqueza visual multiplicaba todavía más el impacto ceremonial de la Coronación bajo el Arco de la Sangre y en la Plaza de Zocodover.

La pieza comenzó a realizarse en 1762 bajo el pontificado del cardenal Luis Fernández de Córdoba y Guzmán, Conde de Teba. Los trabajos fueron ejecutados por los bordadores catedralicios José Benito Montalvo y Matías Vello, aunque el conjunto recogía y ampliaba labores y donaciones anteriores vinculadas históricamente al culto del Sagrario.

Las cifras conservadas continúan resultando hoy difíciles de imaginar.

El manto incorporaba 78.000 perlas auténticas, 300 onzas de oro de canutillo, 230 onzas de aljófara y 120 onzas de hilo bordado, además de grandes esmeraldas, zafiros, diamantes y rubíes distribuidos por toda la superficie textil.

Sólo el bordado requirió 678 jornales de trabajo, 256 onzas de aljófara, 110 de canutillo y 70 de hilo de oro.





Fondo Rodríguez. AHI de Toledo.- Archivo de la Imagen de Castilla-La Mancha.

Las fuentes insistían orgullosamente en la autenticidad absoluta de la pieza:

“Se ha cuidado de no colocar en él piedra alguna ni grano de aljófar que no sean finos.”

La documentación describe un conjunto absolutamente deslumbrante. El manto se extendía sobre nueve varas y media de lama de plata y aparecía recorrido por complejas labores de flores, óvalos y roleos formados íntegramente mediante perlas y piedras preciosas. Entre los elementos documentados figuraban grandes rubíes montados en oro, zafiros de valor “sin precio ni estimación”, esmeraldas engastadas, joyas esmaltadas, medallas, rosetones, broches de diamantes, cadenas ornamentales y grandes flores de aljófar distribuidas por toda la pieza.

El nivel de detalle rozaba lo obsesivo. Las mangas, el pecho y la basquiña de la Virgen aparecían completamente cubiertos por labores de joyería y pedrería. Los antiguos inventarios catedralicios enumeraban incluso muchas de aquellas piezas una por una: corazones de diamantes, lazos esmaltados, rosas de rubíes, amatistas, topacios, broches de esmeraldas o grandes perlas suspendidas sobre estructuras de oro.

Muchas de aquellas joyas habían sido además regaladas durante siglos por reinas, nobles y cardenales. Entre las donaciones más célebres figuraba un gran rocamantón de diamantes, rubíes y esmeraldas entregado por Mariana de Neoburgo, esposa de Carlos II. También aparecían documentadas aportaciones de los cardenales Astorga y Portocarrero, además de numerosas joyas familiares incorporadas progresivamente al ajuar de la Virgen del Sagrario.

Nada era imitación. Todo era auténtico.

Y precisamente por eso el Manto de las Perlas terminó convirtiéndose en una obra prácticamente irreplicable. No sólo por el coste económico que tendría hoy una pieza semejante, sino porque ya apenas existen talleres capaces de ejecutar un bordado de semejante complejidad técnica y artesanal, donde convivían bordado manual, joyería integrada, aljófar, oro, engastado de piedras y construcción textil barroca.

Pero quizá lo más doloroso de toda esta historia es que el Manto de las Perlas ya no existe.

La pieza desapareció durante los dramáticos acontecimientos del siglo XX, perdiéndose para siempre una de las grandes obras del patrimonio devocional español.

Fue el manto con el que Toledo coronó a su Virgen en 1926.



LA LAS SALIDAS MEMORIA VIRGEN

EXTRAORDINARIAS DESDE 1926

La idea de que la Virgen del Sagrario no ha vuelto a salir de la Catedral desde la Coronación Canónica de 1926 se ha repetido durante años hasta convertirse casi en un tópico dentro de la memoria popular toledana. Sin embargo, la documentación histórica demuestra una realidad distinta. Aunque las salidas extraordinarias de la Patrona han sido siempre muy escasas, Toledo sí ha vuelto a verla recorrer sus calles en distintos momentos especialmente significativos del último siglo.

Precisamente porque la Virgen del Sagrario pertenece habitualmente al silencio de su Capilla y a la intimidad cotidiana de la Catedral Primada, cada una de esas salidas terminó adquiriendo una enorme fuerza emocional dentro de la ciudad. Ver a la Patrona atravesar nuevamente las calles del Casco Histórico nunca fue entendido como una procesión más, sino como un acontecimiento extraordinario reservado a momentos de

especial trascendencia religiosa, histórica o sentimental para Toledo.

La primera de aquellas grandes salidas contemporáneas tuvo lugar, naturalmente, el **30 de mayo de 1926**. Durante la histó-

rica Coronación Canónica presidida por el Príncipe de Asturias, la Virgen recorrió una ciudad completamente engalanada hasta alcanzar la Plaza de Zocodover, donde recibió solemnemente la corona bajo el Arco de la Sangre en una de las jornadas más recordadas del Toledo contemporáneo.

Apenas trece años después, el **1 de octubre de 1939**, la Patrona volvió nuevamente a las calles en circunstancias completamente distintas. Concluida la Guerra Civil, la

Virgen protagonizó una solemne procesión de desagravio organizada como acto de reparación tras la profanación sufrida durante el conflicto. La imagen fue trasladada hasta Zocodover para una “recoronación” simbóli-



Evolución sensorial

Mó pone la **Inteligencia Artificial**
al servicio de tu mirada

2ª gafa progresiva gratis

mó
SOLO EN MULTIÓPTICAS

Hasta el 30/06/2026 para 2 gafas mó con la misma graduación con lentes progresivas orgánicas antirreflejantes de la gama Multilens Pro AI 1.5 AR. Una puede llevar lentes solares 1.5 Cat. 3 verde, marrón o gris. Límite de graduación sujeto al cuadro de fabricación. No acumulable a otras promociones. Productos conformes con la legislación de productos sanitarios.

C/ BRIVE, 13 · 925 251 109

C/ ALBERCHE, 18 · 925 240 325

AVDA. RECONQUISTA, 8 · 925 280 323

RDA. DE BUENAVISTA, 33-35 · 925 224 451

TOLEDO

AVDA. CASTILLA LA MANCHA, 8 · 925 514 363

ILLESCAS

MULTIÓPTICAS

ca profundamente marcada por el contexto histórico y emocional de la posguerra.

El **31 de octubre de 1954**, Toledo volvió a reencontrarse con su Patrona con motivo del Año Mariano proclamado por Pío XII. La Virgen del Sagrario presidió entonces una gran procesión extraordinaria hasta el Parque de la Vega en la que participaron patronas llegadas desde numerosos puntos de la Archidiócesis, ofreciendo una de las estampas marianas más multitudinarias que recuerda la ciudad durante todo el siglo XX.

Especial importancia tuvo también la salida celebrada el **15 de agosto de 1961**, organizada para presentar públicamente el nuevo manto donado por los toledanos tras la desaparición del histórico Manto de las Perlas durante la Guerra Civil. Aquella procesión adquirió un marcado carácter simbólico y emocional, ya que la ciudad sentía estar devolviendo a su Patrona parte del esplendor perdido durante los años del conflicto.

El **30 de mayo de 1976**, (imágenes de este artículo) coincidiendo con el cincuentenario de la Coronación Canónica, la Virgen volvió nuevamente a recorrer las calles de Toledo hasta Zocodover, recuperando parcialmente la memoria visual de las celebraciones de 1926. Apenas un año después, el **29 de mayo de 1977**, la imagen protagonizó otro traslado extraordinario tras concluir la importante restauración a la que había sido sometida durante siete meses. La Virgen fue trasladada públicamente desde el Palacio Arzobispal hasta la Catedral Primada en medio de una enorme expectación popular.

Una de las salidas más recordadas por muchos toledanos contemporáneos tuvo lugar el **4 de febrero de 1995**, durante la grave sequía que afectó a buena parte de España. La Virgen recorrió penitencialmente las calles de Toledo en rogativa pública por la lluvia, reuniendo a miles de fieles en una escena profundamente vinculada a la antigua tradición de las rogativas toledanas.

El **15 de agosto de 2004**, coincidiendo con el Año Jubilar de Santa Leocadia y el 150 aniversario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción, la Virgen realizó un breve traslado exterior hasta el Arco de Palacio antes de regresar nuevamente a la Catedral.

La última gran salida extraordinaria antes del Centenario tuvo lugar el **25 de junio de 2005**, durante la Jornada Diocesana celebrada en el Salto del Caballo. La Virgen del Sagrario participó entonces en un gran encuentro mariano junto a cerca de medio centenar de imágenes llegadas desde distintos puntos de la Archidiócesis.

La relación completa desmonta definitivamente uno de los tópicos más repetidos en los últimos años. La Virgen del Sagrario sí ha salido durante el último siglo, aunque siempre bajo circunstancias verdaderamente excepcionales.

Y precisamente ahí reside buena parte de la fuerza emocional que continúa teniendo cada una de sus salidas.

Porque Toledo sabe que cuando la Patrona abandona la Catedral no está viviendo una procesión cualquiera.

Está viviendo un acontecimiento histórico.





AMIAN

inmobiliaria

VENTA - ALQUILER
DE
INMUEBLES,
LOCALES EN
TOLEDO, ALREDEDORES
Y MADRID



VENTA

Encuentra la propiedad
que siempre has soñado



ALQUILER

La mejor opción para
cada momento de tu vida



LOCALES

Impulsa tu negocio en
las mejores ubicaciones



TELÉFONO: **649 971 992**

Tu confianza, nuestro compromiso



ÉLITE

Artesanos

Fabricantes de Artículos Religiosos, Medallas y Heráldica Cofrade,
Cordones, Cíngulos, Insignias, Rosarios, Pulseras, Orfebrería en general,
Bordados, Velas, Cirios de Nazareno y Velas rizadas



Polígono Industrial Majaravique, nave 15A



Tfno. 954 381 505 - 954 388 254



e-mail: comercial@eliteartesanos.com



www.eliteartesanos.com

41300 LA RINCONADA (SEVILLA)

LA CELEBRACIÓN

Toledo vuelve al Sagrario este 2026

Del 27 al 30 de mayo de 2026, Toledo celebrará el Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario con un amplio programa de cultos y actos extraordinarios organizado por la Catedral Primada. La ciudad volverá a reencontrarse con su Patrona cien años después de la histórica jornada de 1926.

Miércoles · 27 de mayo

APERTURA DEL TRIDUO

La Catedral Primada acogerá el inicio del solemne Triduo preparatorio del Centenario. La celebración marcará oficialmente el comienzo de los actos centrales del Centenario en el interior de la Catedral.

19:30 h Eucaristía presidida por el Excmo. Sr. D. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo.

Jueves · 28 de mayo

SEGUNDO DÍA DEL TRIDUO

La preparación espiritual del Centenario continuará con la celebración del segundo día del Triduo solemne.

19:30 h Eucaristía presidida por el Excmo. Sr. D. José Rico Pavés, Obispo de Asidonia-Jerez.

Viernes · 29 de mayo

TOLEDO VOLVERÁ A ILUMINARSE

La Catedral celebrará el tercer y último día del Triduo con una solemne Eucaristía.

Al término de la celebración tendrá lugar uno de los momentos más singulares de todo el Centenario:

el regreso del histórico Rosario de Cristal a las calles de Toledo. Las piezas, recientemente restauradas gracias al Convenio firmado con el Ayuntamiento de Toledo, recorrerán el Casco Histórico bajo la luz de las velas siguiendo el mismo itinerario que realizará la Virgen del Sagrario apenas unas horas después.

19:30 h Eucaristía presidida por el Excmo. Sr. D. Francisco Cerro Chaves, Arzobispo de Toledo y Primado de España.

A continuación Procesión del Rosario de Cristal por las calles del centro histórico de Toledo.

Sábado · 30 de mayo

EL DÍA DEL CENTENARIO

Toledo celebrará el primer centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario con una solemne jornada litúrgica y procesional que evocará directamente las celebraciones históricas de 1926.

10:00 h Eucaristía presidida por el Excmo. Sr. D. Alejandro Arellano Cedillo, Decano del Tribunal de la Rota Romana y enviado especial de S. S. León XIV.

11:00 h Procesión extraordinaria de Nuestra Señora del Sagrario por las calles de Toledo y acto central del Centenario en la Plaza de Zocodover.

CENTENARIO DE SU CORONACIÓN



TOLEDO SACRO 30 MAYO 1926 2026

100 AÑOS
REINA Y MADRE DE TOLEDO
NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO

EL CARTEL

Jesús Zurita y una mirada contemporánea

Realizado en óleo sobre tabla por el artista cordobés Jesús Zurita Villa, el cartel del Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Sagrario combina tradición pictórica, simbolismo religioso y una profunda lectura evangelizadora. Concebido además como un regalo de Toledo Sacro a la ciudad de Toledo en el año del Centenario, la obra presenta a María como corazón espiritual de Toledo: Madre, Reina y puente entre el cielo y la ciudad.

La Virgen aparece revestida de azul, color que en la iconografía cristiana simboliza el cielo, la pureza y la protección maternal. Bajo ese gran manto parece quedar acogida toda la ciudad, evocando las palabras del Evangelio:

“Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27).

Los grandes cortinajes rojos inspirados en el arte mudéjar toledano actúan además como el gran velo ceremonial que se abre solemnemente para mostrar nuevamente a la Virgen al pueblo. La referencia conecta directamente con una de las tradiciones más emocionantes del Sagrario: cada 7 de agosto, el velo de la Capilla es descorrido para el inicio del histórico Octavario que culmina el día 15. Jesús Zurita parece capturar precisamente ese instante en que Toledo vuelve a encontrarse con su Madre.

A los pies de la Virgen aparecen los cisnes, una elegante alusión al cardenal Cisneros y a la unión entre fe, cultura y espiritualidad

que define la historia de Toledo y de su Catedral Primada, especialmente en el contexto del VIII Centenario del templo.

En la parte superior, un grupo de ángeles descorre el gran telón sobre el que aparece bordado el escudo imperial de Toledo, integrando a toda la ciudad bajo la protección de María. Las estrellas que rodean la escena remiten claramente a la Mujer del Apocalipsis:

“Una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap 12,1).

Entre los elementos más impactantes de la composición se encuentra el fuego que brota desde el trono de la Virgen, representación del Espíritu Santo y referencia directa al relato de Pentecostés:

“Se les aparecieron unas lenguas como de fuego... y quedaron todos llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,3-4).

Todo el cartel se construye además desde un lenguaje cromático profundamente simbólico: el rojo habla de amor y solemnidad, el oro remite a la gloria eterna y el azul abre toda la escena hacia la esperanza. Más que un simple cartel anunciador, la obra funciona como una llamada espiritual dirigida a Toledo cien años después de la Coronación Canónica.

A detailed embroidery featuring a variety of flowers in shades of purple, blue, red, and yellow, alongside a colorful parrot with a blue face and red body. The background is a deep red color with a faint, large-scale image of a woman in traditional dress.

Tradición

M^a José Gutiérrez López

Mantones antiguos y joyas de época

Real 29 Bargas 45593 Toledo

925493296 - 637391221

mjose170576@gmail.com

www.tradicionmariajose.com